LA GRAN COMEDIA DE S. FRANCISCO XAVIER, EL SOL EN ORIENTE.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS.

Jaridono Barba, Rey de Bungo.
Maluco su hijo, primero galàn.
Ferivo, segundo galàn.
Fucardono, Sacerdote Gentil.
Pequin, gracioso.
Un Indio, Gigante.
Musicos, y Soldados.
Angeles.
Coralia, primera dama.
Amira, segunda dama.
Chambina, graciosa.
Diego Suarez, Portuguès.
Duarte de Gama, Portuguès.
Brito, criado.
San Francisco Xavier.
San Ignacio de Loyola.

JORNADA PRIMERA.

Salen Jaridono Rey, Amira, y acompañamiento, sonando à veces dentro, en una parte instrumentos Musicos, y en otra Artilleria.

Rey. En quanto al Teplo de Amida,
Deidad del Japon suprema,
à cuyas aras sagradas,
sagrados humos inciensan;
y en cuyo recinto yaze
la Gruta, donde el Profeta
Combagio, mil años ha,
que en sueño estatico espera,
que le despierte el ruido
de su profecia mesma,

A ru-

rumor, que estos dias, tanto
mi Reyno de Bungo inquieta,
à causa del nuevo Bonzo,
que de playas estrangeras,
à introducir nueva Ley,
dicen que viene à las nuestras.
En tanto, pues, que llegamos
del Tẽplo y Gruta à las puertas,
donde nuestro Dios nos cambia
à sacrificios respuestas,
esperando de camino
à Coralia, que tan cerca
debe de estàr, segun dice
la musica, que por muestra
del deseo de hospedarla,
mandè que al passo saliera:
Alto haced en este risco,
que arbitro de mar, y tierra,
domina el estruendo vario,
q̃ en los golfos, y en las selvas,
aquellos de artilleria
militar turbados, y estas
de blanda musica heridas
incessantemente suena.

Dent. Mus. Venga, venga, venga,
venga norabuena,
pues tus proprios vassallos
no te quieren por Reyna,
vẽte, Coralia, vente à mi tierra,
y tendràs por esclavos quantos (te vean.
Venga, venga, venga
venga norabuena.

Am. Ya desde aqui, gran Señor,
los coros de Indias bellas,
que à recibir embiaste
à Coralia, hermosa Reyna,
que assistida de Ferivo,
(à ingrato!) buscando llega,
para restaurar su Reyno,
en tus armas su defensa,
se dexan oìr.

Rey. Tambien,
desde aqui, Amira, se dexa
vèr, que tu hermano Maluco,
de la Nave Portuguesa,
à donde fuè esta mañana,
à saber, si eran de guerra,
ù de salva los estruendos,
q̃ han tenido en susto embuelta
toda la noche, mi gran
Corte de Fuqueo, llega.

Salen Maluco, Principe galàn, Pe-quin, y acompañamiento.

Mal. Y muy contento, señor,
de que tus dudas absueltas,
si fueron susto, son gozo.

Rey. Como?

Mal. Como salva eran
los tiros, que à noche oìmos,
de essa Nave, que comercia
un mes avrà en nuestros Puertos.

Rey. Y qual fuè la causa?

Mal. Esta:
Aquel Estrangero Bonzo,
que de las ultimas tierras
del mundo, en que acaba el dia,
quizàs, porque el Sol con pena
de que nos dexa à nosotros,
se

se muere allà de tristeza,
dicen, que vino à los Reynos
del Japon, adonde intenta
solo, que veneren todos,
un muerto Dios, que èl venera:
En cuyo assumpto empeñado,
segun nos dicen las nuevas
de Firando, y Amanguchi,
ha convencido su ciencia
los mas afamados Bonzos,
que nuestro Japon celebra.
Anoche llegò à essa Nave
de Portugal, que nos trueca
sus dulces especerìas,
à nuestras preciosas piedras:
Cambio desigual! efecto
al fin, de codicia necia;
pues por llevar lo que es carga,
lo que es regalo se dexan.
Tanto es, Señor, lo que todos
le aman, y le respetan
à este Apostol, que asi ellos
le llamaban en su lengua,
que apenas esta ventura
se les entrò por las puertas,
quando en festivo alvorozo
salvas le hizieron, en muestra
de ser tanta la alegria
de que la Nave se llena,
que no cabiendo en el buque,
por los andenes rebienta:
Si yà no fuè confianza
de su resguardo, y dàr señas,
de que estando èl en su amparo,
les sobraba otra defensa,
y como cosa valdìa,
polvora, y valas desechan.
Entre las demonstraciones
grandes con que le veneran,
mi curiosidad en una
hizo reparo, y en prueba
del respeto, que le tienen,
gran Señor, has de saberla.
Estando sentado el Bonzo,
destocadas las cabezas,
dandose en los pechos golpes,
y las rodillas por tierra,
se llegaban uno à uno,
y en palabras muy secretas,
no sè què, se le decian:
que aunque yo no lo entendiera,
que fuesse muy saludable,
lo que trataban, es fuerza:
porque reparè en las caras,
de los que asi à hablarle llegan,
que antes, y despues tenian
las facciones muy diversas,
antes de hablarle muy tristes,
y en hablandole risueñas.
De estos obsequios, Señor,
y otros con que le festejan
los de su Ley en la Nave,
no dudo, que razon tengan,
sin mas razon, que la amable
Magestad de su presencia;
porque esta es, y serà siempre
de los que al mundo encomienda,
la carta de mas favor,

que dà la naturaleza.
Alto es el cuerpo, y por mas
que el traxe le desassea
con el no cuidado adorno,
gallardo, que à la manera
del que quiere parecer
mal, en lo mismo que acierta,
no queriendo ser galàn,
es galàn, aunque no quiera.
Grave, y alegre es el rostro,
uniendo en su tèz serena
palidezes, y blancuras,
de cuya indistinta mezcla
resulta el ser sus facciones
yà agradables, yà severas,
con tal proporcion, que evita
con el respeto que engengra,
ni civil, ni aspero, el vicio
de urañias, y llanezas.
Negro el cabello, y la barba
tiene, donde à partes muestra
algunas canas, tan pocas,
y confusas, que no aciertan
à blanquear, porque ha poco
tiempo, Señor, que blanquean,
y aun siendo canas, se tienen
el resabio de ser negras.
Los ojos son agradables
con gravedad, que modesta
sin buscarla en su cuidado,
en su natural la encuentra,
que quando se estudia mucho,
es quando peor se yerra.
Discretas son sus palabras,
y amorosas; considera
què atractivo tendràn, siendo
amorosas, y discretas?
Yo confiesso, gran Señor,
que aun siendo el Japon la escuela
de los mas claros ingenios
de Oriente, y que yo à las letras
desde el estylo eloquente
de las elegantes nuestras,
hasta las que el Chino idioma
en su brevedad afecta,
siempre inclinado, he tenido
con ellos mis conferencias,
jamàs he tratado Bonzo,
que en las lubricas materias
de Dios, y el alma, mejor
hable, ni mejor entienda.
Apenas supo que yo
de tu parte iba, y quien era;
quando con demonstraciones
de cariño, y reverencia,
me saludò tan cortès,
que mostrò bien, que en su tierra,
mejor que en la nuestra avia
santidades palaciegas.
Què cosa esta, pensaba
yo entre mi, para la seca
urañia desdeñosa,
que nuestros Bonzos professan!
Digalo el dogma admitido
mal, que bien, de que no puedan
en su opinion las mugeres
salvarse, como si fuera
pecado lo no elegido.

rio al fin, de los que intentan
paſar por virtud lo inculto
d ſu condicion groſſera.
En eſte aſſumpto, y en otros
que hablamos, quanto diſpenſan
los fueros de una viſita
tan breve, y acaſo hecha,
de no sè que hombre, y que Dios,
de no sè que Fè, y que Igleſia,
de no sè que agua, y que Cruz,
de no sè que gloria, y pena,
tan altas coſas me dixo,
que haciendo acà congruencias
à ſus ſolas mi diſcurſo,
me hallè inclinado à creerlas,
ſin mas razon, gran Señor,
de no sè què, que yo ſepa.
Solo una coſa, entre tantas
que me dixo, me diſuena
(ſea de mal entendida,
ù de mal conforme ſea)
de ſuerte, que no halla modo
mi razon, de componerla
con la razon; eſta es,
que tiene tal dependencia
Dios con el agua, que Dios
no viene à las almas nueſtras,
ſino es por medio del agua:
Eſto en confuſas idèas
apenas sè, ſi me hace
diſonancia, ò concernencia;
bien, q̃ aunque ignore el myſterio,
el efecto es, que quiſiera,
por tratarle mas de eſpacio,
que venga à tu Corte.

Dent. Muſ. Venga, venga, venga,
venga norabuena.

Rey. Eſta muſica, que acaſo
diò à tus deſeos reſpueſta,
y à los mios, que de hablarle
la hora no vèn, es ſeña,
de que eſtà cerca Coralia.

Am. Quando no eſtuvieron cerca
los zelos de un infelìz?

Rey. No retardeis la fineza
del hoſpedage, id los dos,
antes que aqui llegue, à verla,
y conducirla à eſte Templo,
adonde mis dudas llegan,
à que el Sabio Fucardono,
ò las temple, ò las reſuelva
de una vez.

Mal. Vamos Amira.

Am. Triſte corazon, què llevas,
que parece, que al oìdo
te vàn diciendo en funeſta
voz, que de eſtas alegrias
tu cercana muerte temas?

*Vanſe los dos con algun acompaña-
miento.*

Rey. Por què tu al recibimiento
no vàs, Pequin?

Peq. Porque ſea
la primera vez, que yo
rehuſo el recibir, eſta.

Rey.

Rey. Viſte tu tambien al Bonzo?
Peq. Si, ſeñor, y eſſa es mi tema.
Aqui tu hijo te ha dicho
muchiſsimas coſas buenas
dèl, y te ha callado una,
que à perder à todas echa.
Rey. Pues què viſte en èl?
Peq. Que es pobre:
Mira, aunque mas le encarezca
Maluco, de docto, y Santo,
què pueden valer ſus prendas?
Rey. Hombre, que han favorecido
Dios, y la naturaleza,
hõbre à quien, aun los eſtraños
por Oraculo reſpetan,
puede ſer pobre! No es
en el Japon, donde reyna
la razon, y la juſticia,
el ſer pobres tal afrenta,
que ſin mas culpa los hacen
infames las leyes nueſtras,
como al contrario; mas bueno
al que tiene mas riqueza,
fuero tan pueſto en razon,
que à par de la providencia
de Dios miſmo, al que èl caſtiga,
caſtiga, y premia al q̃ èl premia?
Luego como, ſi à eſte Bonzo
Dios, y los hombres le dexan
ſer pobre, puede ſer Santo?
Peq. Si, ſeñor, y eſſa es mi tema.
Deſcalzo por el Navio
andaba de pie, y de pierna,
con que de tantas virtudes
yo no le vì, ni aun las medias.
Solo ſu ſotana es pia,
porque es de remiendos hecha
y es muy eſcaſa de paño,
es juſta, pero no buena.
Un Grumete del Navio
me dixo, que por ſus meſmas
manos lavaba ſu ropa,
con que no es mucho que venga
hombre, que ſabe dàr ojos,
à alumbrar la gente ciega.
Mas todo calle con que,
para llegar à tu tierra,
deſde Firando, ſirviendo
vino de mozo de eſpuela
tras un poſtillon, y aſido
bien de la cola à las cerdas,
corriò, que ſe las pelaba.
Pues de ſu comer, què cuentan!
diz que ſiempre ayuna, mira
que traza de Santo eſta;
quando ay Bonzo por acà,
que, porque quando ſe muera,
à nadie falten reliquias,
tiene la cara tan llena,
de puro comer, y de
beber puro, que rebienta.
Otras coſas. Mas la danza
viene, y Chambina con ella,
voyme à holgar canſando, y èl,
que ſea Santo, ò no lo ſea.
Venga, venga, venga,
venga norabuena.

Introducese con los que vàn saliendo, cantando, y danzando Chambina, y Musicas Indias, detràs Ferino, Maluco, Amira, y Coralia.

Amir. Yà gran señora, à la vista
de mi Padre, vuestra Alteza
està; q̃ hermosa es! O nunca *Ap.*
mal, ni bien venida fueras.
Fer. Bien de Amira en el semblante
estoy leyendo la quexa *Ap.*
de no averla escrito; pero
si me arrastrò mayor fuerza,
que perdone Amira.
Mal. Ay ojos! *Ap.*
y como os dais mucha priessa
à cegar, de vèr.
Rey. No hagais
objecion, de que yo sepa,
aunque otra vez no os he visto,
que sois vos la hermosa Reyna
de Amanguchi, à quien aplaude
la fama, que la celebra
por la mas bella del mundo:
luego sois vos, cosa es cierta,
pues no es posible, que aya
otra en el mundo mas bella.
Vuestra Alteza, bien venida
sea à mi Reyno, donde tenga
en mis vassallos vassallos,
y esclavo en mi: porque es fuerza,
que entre mi, y ellos, à mi
la mejor parte me quepa:
tanto, que por mi no mas
la Cancion decir pudiera:
El, y la Mus. Vente, Coralia,
vente à mi tierra,
y tendràs por esclavos quantos (te vean.
Mal. Ay de quien và tan aprisa
obedeciendo la letra!

Coral. Excelso Jaridono, à quien corona
el ayron, y el diamante la real frente,
en señal de que ilustran tu persona
las plumas, y las luzes igualmente:
tu, à quien la fama con razon pregona
Dayrì supremo, à quantos el Oriente
de menjuy perfumò la regia palia,
y salpicò de aljofar la sandalia.

Mis males oye, que aunque me han prestado,
para escrivirte mi dolor agudo,
su plancha lisa el cobre martillado,
su blanca tèz el chopo cortezudo,
que no te le avràn bien significado,

co-

como aora mi trifte voz, no dudo,
que al labio, al fin para explicar dolores,
le tiñò el corazon de ſus colores.
Yo ſoy aquella Reyna ſin fortuna,
que en Amanguchi, nido de la Aurora,
compatriota del Sol, tuve mi cuna,
que al fin nacì, donde aun el dia llora;
diganlo quantas perlas una, à una,
mi Reyno entre ſus Rias ateſora:
O patria vil, que te glorìa tanto,
como el llanto del Sol, mi trifte llanto!
Ufana un tiempo governè mis gentes
entre la adulacion, dulce Syrena,
que la genuflexion de dependientes,
aunque ſuene à liſonja muy bien ſuena:
oìdos nunca dì à los pretendientes
de mi mano, y al fin en paz ſerena
gaftaba yo mi edad, y mis conſejos
no mas de en conſultar libros, y eſpejos.
En efto un Santo, que de tierra eftraña,
(Eſpaña dicen que es) vino à la mia,
que como muere el Sol allà en Eſpaña,
en vez de perlas, deſengaños cria:
empezò à predicar, y tanta ſaña
deſpertò en quantos Bonzos convencia,
que quiſieron matarle: Ay del que arguye
tyranos con poder, ſi los concluye!
Yo, que empezè curioſa, y admirada
proſeguì en atenderle à la doctrina,
con la razon la hallè tan ajuftada,
que à creerla, entenderla ſolo inclina:
Què mucho, ſi ſu fee juftificada
ſalvarſe las mugeres patrocina?
O Santa Ley de Eſpaña venturoſa,

que

que puede ser cortès, siendo piadosa!
De suerte, gran Dayrì, que el yerro mio,
fuè inclinarme à una fee de fundamento,
que no puede negarlo el alvedrio,
sin rebeldias del entendimiento:
Pues què cosa es, que tengan señorio
en el Japon los Bonzos tan violento,
que nos han de faltar, aun libertades
para decir: Yo entiendo estas verdades?
La Ley en que nacimos es forzoso,
que aya de ser seguida justamente?
Claro es, que no, que fuera monstruoso,
nivelar por acasos lo prudente:
Nuestra niñèz, ni à cierto, ni à engañoso
sabe decir de no, què indiferente,
sin merito, ni culpa, acierta, ò yerra,
como en vestirse al uso de su tierra.
Mas yà que la razon bien ilustrada
sabe diferenciar bienes, y males,
siga Ley con el juicio acreditada,
ò para què nos llaman racionales?
Decir, que la Republica turbada
verà su paz con permisiones tales,
es hacernos creer un Dios atado
à conveniencias de razon de estado.
Los Bonzos, pues, que de los patrios Ritos
se han hecho interessales centinelas,
que comen de absolver nuestros delitos,
que son nuestros pecados sus gavelas:
Porque al Santo amparè con mis editos,
concitaron al vulgo sus cautelas,
monstruo, que al discurrir en malo, ò bueno,
es solo racional por juicio ageno.
Yà te escrivì, como me avian quitado

el Reyno, à cuya enmienda diligente
me embiaste à Ferivo, que ha intentado
vencerlos yà Soldado, y yà prudente;
mas hay! que ni prudente, ni Soldado
bastò à contradecir mi hado inclemente;
digalo el verme yà tus plantas Reales,
expósita à merced de tus umbrales.
En ellas, gran Dayrì, pide rendida
alvergue mi fortuna desgraciada,
porque el verme al dosel restituìda,
corra por quenta de tu diestra ossada:
Si mi patria me arroja fementida,
halleme yo en la agena mejorada,
bien como el Sol mi conterraneo hace,
que huye, por lucir mas, de adonde nace.

Rey. Hermosissima Coralìa,
despues de daros la nueva,
de que al Santo, que no menos,
que todo un Imperio os cuesta,
en mi tierra podeis verle;
buelvo à decir, que en mi tierra,
en vez de alvergue, dominio
tendreis; en quanto à q̃ buelvan
mis armas à la invasion
de los tyranos, que intentan
despossceros, os doy
palabra de que os guarnezcan
de mis belicosos Bungos
en las armadas hileras,
quantos agudos bastones
el fuego à sus lumbres tuesta,
con quantas flechas el opio
su pedernal envenena.
Y en quanto à ser, ò no ser
los Bonzos raìz primera
de los males, y las dudas,
que tanto à todos nos cercan,
assumpto à que yo venia;
esta ha de ser la respuesta:
Llamad al punto à esse Templo.
Peq. Cerradas tienen las puertas.
Cha. Quizàs estaràn comiendo.
Peq. Solo en la duda lo yerras,
que en su comer no ay quizàs.

Descubrese un Templo, y cabe èl una Gruta con las puertas cerradas, llaman al Templo, y dice dentro Fucardono.

Fuc. Quien llama? Quien con violenta,
y sacrilega ossadia
aver puede, que se atreva
à inquietar de estas clausuras

las religiofas tarèas?
Cha. Vès como à puerta cerrada
rezando eftàn?
Peq. No lo creas,
que las puertas de los Bonzos
manda la fanta obediencia,
que las cierren, quando coman,
y las abran, quando rezan.

Sale Fucardono à las puertas del Templo.

(horas
Fuc. Quien, pues, fe atreve à eftas
à llamar? *Rey.* Yo.
Fuc. Pues què intentas?
Rey. Que abras effa Gruta, adonde,
fegun tradiciones nueftras,
yaze Combagio dormido
avrà mil años, y efpera
à defpertar, quando un Sabio
de remotos climas venga,
à oponerfe à nueftras Leyes:
yà eftà el Sabio en nueftra tierra
yà vàn convenciendo à muchos
fus engaños, ò fus ciencias,
y pues que la profecia
en quanto à venir fuè cierta,
fealo tambien en quanto
à que aya quien nos defienda.
Defpierte Combagio, falga,
arguya, venza, ò no venza,
que la difcrecion Japona,
cientificamente cuerda,
en las razones de entrambos
harà el juicio que convenga.
A què efperas Fucardono,
què no abres?
Fuc. A que me atiendas.
Nueftras Efcripturas dicen,
que Combagio fuè el Profeta,
que con nueftro Dios Amida
tuvo amiftad mas eftrecha,
de que es argumento el grande
bulto de fu corpulencia,
pues cafi gigante el cuerpo,
preftò al alma fu grandeza.
Efte difpufo las leyes,
que oy en el Japon fe obfervan,
como dictada enfeñanza
de Amida, en cuya tutela
eftà fu fabiduria
para fuftentarla prefta;
pero no es llegado el tiempo,
pues no es pofsible que fea
effe mendigo, que efcriven
vivir entre las miferias
de hambre, y defnudèz, de quien
la profecia fe entienda;
y emplearla en èl, ferìa
defperdiciar la defenfa,
de hombre, que dicen, que à Dios
tanto el camino le eftrecha,
que afirma, que à nueftras almas
no le es pofsible que venga,
fino es por el agua folo:
Quien ay que la razon tema,
fi vàn refutadas todas
en los defvarìos defta?

Fuera de que otra razon
ay, que à no abrirla me mueva,
y es, que ha variedad de Lunas,
que en ſus lobregas cabernas
ayes, y gemidos ſe oyen,
ſuſpirando à la manera
de quien con un grave peſo
oprimido eſtà, y ſe esfuerza;
ſin aliento eſtà, y ſe anima;
fatigado eſtà, y le lleva:
por tu peligro, Dayrì,
no tengo de abrir.

Rey. Eſpera,
que es vana eſcuſa, eſſe vano
temor con que me amedrentas.

Mal. Con eſſa amenaza mas
nueſtros deſeos deſpiertas.

Cor. Yà de tu temor vencido,
te acoges à las cautelas.

Ami. El miedo con que te finges,
es lo que mas nos alienta.

Fer. Què peligro amenazar
puede entre tantas defenſas?

Fuc. Al fin os reſolveis?

Los 5. Si.

Fuc. Pues yo no, que es indecencia,
que mi cordura con vueſtro
leve antojo condeſcienda.
Id, y decidle à eſſe Sabio,
que para humillar ſu ciencia,
ſin que Combagio deſpierte,
baſta el juicio de quien duerma.

Vaſe cerrando el Templo.

Cha. Fueſe ſin abrir.

Peq. Y no
fuè para decir ſiquiera;
aì os quedan las llaves.

Rey. No te valdrà tu ſobervia;
para que abriendo yo, no haga
religion de la violencia:
Romped los candados.

Mal. Yo,
aunque fueſſen ſus armellas
de diamantes, baſtaria.

Fer. Mal reſiſtieran mis fuerzas.

Peq. Chambina ponte delante,
que la cueva abren.

Cha. Què tiemblas,
que yà eſtàs como de nieve?

Peq. Aqui es mas, como de cueva.

Mal. Rindiò ſu entereza el bronce.

Fer. Cediò el cedro ſu dureza.

Abren la Gruta, y eſtarà San Xavier como dormido, reclinado ſobre un peñaſco, y ſobre ſus ombros un Indio gigante, como dicen los verſos.

Rey. Y en el centro de la Gruta,
bien que entre ſombras funeſtas
tanto, que apenas percibo,
ſi es realidad, ò apariencia,
dormido ſobre un peñaſco
veo un hombre, que ſe quexa
al deſcomunal gravamen
de un Indio, cuya fiereza,
en ademàn de oprimirle,

ſo-

obre sus ombros se asienta.
Ai. Què horror!
Fr. Què assombro!
Ch. Què miedo!
Cr. Este no es, Cielos, què pena!
el Santo Español?
Mal. El Santo,
Señor, que en la Nave queda,
es este.
Cha. Llega Pequin,
que Combagio se espereza.
Peq. Como ha dormido mil años,
se le harà corta la siesta.
Mas oygan, q̃ està aqui el Bonzo
del Navio.
Rey. Aunque no sepa
de esta estrañeza el mysterio,
bien es, q̃ ay mysterio entienda.
Cor. Quien duda, si este es el Santo,
que el Indio Combagio sea?
Mal. Y quien duda, que este sueño
enfasis grande contenga?
Rey. Durmiendo suspira, oygamos,
si algo dice de mas cerca.

El Santo como forcegeando à sostener el Indio.

S.Xav. Peso desigual, mi Dios,
mal sustentarle podrè:
ay Jesus mio, yo irè,
mas conmigo aveis de ir vos.
Jesus! Ignacio! los dos
me asistis, tu Ignacio dàs
este precepto, y tu estàs,
mi Jesus, de parte mia,
pues con esta compañia
vengan mas trabajos, mas.

El Indio como diciendo al Santo:

Ind. Del Christiano, y del Gentil
te arriesga en esta Mision,
yà vana la estimacion,
yà cruel la embidia vil.
Leguas treinta y quatro mil
descalzo, y pobre andaràs,
naufragios padeceràs,
hambre, desnudèz, y frio.
S.Xav. Jesus mio, Ignacio mio,
vengan mas trabajos, mas.
Ind. Entre Caribes sangrientos
te aguardan largas cosechas
de venenos, y de flechas,
de amarguras, y tormentos:
En un millon, y docientos
mil Indios, que instruiràs,
al bautizarlos veràs,
que al brazo le falta el brio.
S.Xav. Jesus mio, Ignacio mio,
vengan mas trabajos, mas.
Ind. Quantas vezes te has de vèr,
à conversar, obligado,
al mas perdido soldado,
à la mas civil muger!
Quantas avràs menester
sustento, y no lo tendràs,
y al fin, al fin moriràs
en universal desvìo.
S.Xav. Jesus mio, Ignacio mio,
ven-

vengan mas trabajos, mas.

Mal. Què es morir? antes tu pecho
verà.

Cora. Primero que èl muera,
ſabrè.

Am. Què impulſo me llama,
à que en ſu vida defienda
tambieu la mia?

Al flechar los arcos contra el Indio, deſaparece todo, cayendo un pedazo del vaſtidor.

Rey. Tened,
que el vèr que ſe deſvanezca
en vapor leve eſte aſſombro,
me dà à entender, que no ſea
realidad, que aora ſucede;
ſino es, que nos repreſenta
aora lo yà ſucedido:
Cuyo myſterioſo emblema
el paſmo de los ſuceſſos
nos quite, quando acontezcan.
Y pues tan cerca del puerto
eſtamos, yo por mi meſma
perſona le he de ir à vèr:
guiad al Mar, y la letra,
que al recibir à Coralia,
pueſto que à dos viſos ſuena,
en demonſtracion alegre
cantavais, otra vez buelva,
à que oygan montes, y mares,
que el Santo de Eſpaña venga
à ſer el Sol del Oriente,
mil veces enhorabuena.

Peq. Repetir la letra? pues
faltan en Bungo Poetas?
otra harè yo en el camino,
mas por aora vaya eſta.

Muſ. Venga, venga, &c.

Entranſe con la muſica, y ſalen Diego Suarez Portuguès, galàn, y Brito, criado.

Die. No me dès, Brito, conſejos,
que es enfadoſa penſion,
vèr cerca la ſinrazon,
y mirar la enmienda lexos.

Brit. Pues ſiquiera viſitar
à un hombre, que todos aman,
y Santo à voces le llaman,
ſeñor, què puede importar,
que para que no te vea,
me mandas, que à eſta marina;
à la varraca vecina,
llame à Duarte, que emplea
contigo los intereſſes
de ſu hacienda? yà lleguè,
y que eſperas le avisè.

Die. Y los demàs Portugueſes
llenos de alegria ufana
con ſu Xavier eſtaràn?

Brit. Si ſeñor, que todos han
confeſſado eſta mañana:
con que el juego de eſtos dias
en que tanto avias ganado,
yà con eſto avrà ceſſado.

Die. Adonde las anſias mias
huìr podràn, ù de què modo
me

me llegàra yo à esconder,
para que el Padre Xavier
no me eche azivar en todo?
A predicarme en Lisboa
empezò, y quando salì
de Portugal, y à Goa fuì,
me vino siguiendo à Goa.
A Malaca me ausentè;
no tanto à emplear mi haciéda,
quanto à escusar su contienda,
y à Malaca tras mi fuè.
Vine à Japon, y en Fuqueo,
donde avencindado estoy,
mi trato assentè, y quando oy,
sin èl pensaba estàr, veo,
que me sigue, aunque me alexe,
y que no basta, se vè,
irme à Bungo, para que
el Padre Xavier me dexe,
con este martyrio eterno
de que confiesse.
Brit. Tu iràs
à un lugar, donde èl jamàs
te siga.
Die. Donde?
Brit. Al infierno.
Die. Bergante.
Brit. La mano tèn:
pues de tu obrar, y sentir,
què serà?
Die. Serà vivir,
sino fuere, vivir bien.
Rico en Fuqueo me hallo,
con esclavos, con dinero,
y conveniencias, no quiero
todo al trance aventurrallo,
de que el Padre me reprenda,
poniendome en que confiesse,
y à riesgo de que me pese
vivir con gusto, y hacienda.
Brit. Yà el señor Duarte viene.
Die. Es honrado Portuguès.

Sale Duarte de Gama de Capitan.

Dua. Señor Diego Suarez, pues
què à la barraca os detiene
llegar? sin duda que no
quien està en ella sabeis,
pues en ir os deteneis:
Sabed, que à noche llegò,
bien que triste, porque avia
perdido entre el alvoroto
de una borrasca un devoto
Crucifixo, que traìa
el Padre Xavier: real salva
à su venida le hicimos;
y en tal confusion pusimos
toda la Ciudad, que al Alva,
de parte del Rey, à vèr
quien el estruendo causò
vino el Principe, y le hablò:
y oy el Santo quiere hacer
à Palacio su visita,
con una entrada tan nueva,
que no dudarè, que os mueva,
por rara, por esquisita,
à muchas admiraciones:
yà tendreis noticia, pues,

con

con ellos vivìs, quanto es
infamia entre los Japones,
el ser pobre, y aun entiende
su ignorante ceguedad,
que el buen trato, y la verdad,
de ser mas ricos depende:
pues el Padre determina
hacer muy galàn su entrada,
y llevar acreditada
con el traxe la doctrina:
à cuyo fin de mis caxas
los fardos desvaligè,
donde, bien acaso hallè,
que traìa unas alhajas
muy ricas, y proprias, yà
vestido galàn le dexo,
y entre humildad, y gracejo,
motes diciendose està.
Treinta Portuguesses hemos
de acompañarle, vestidos
muy de gala, y muy rendidos
de sus criados harèmos
alarde, mas sin ficcion,
porque nadie puede aver,
que no dè por su Xavier
lustre, hacienda, y corazon.
Venid, que tambien à vos
esta obligacion os llama.

Die. Señor Duarte de Gama,
el cambio, que entre los dos
quedò para oy aplazado,
tratarèmos otro dia,
que una diligencia mia,
ni aun de vèr à nuestro amado
Xavier, me dexa lugar;
à Dios, que yo os buscarè.

Dua. Yà el Padre venir se vè,
con los que han de acompañar;
habladle de passo.

Die. Presto
bolverà à verle mi amor:
à Dios quedad.

Sale el Santo con sotana de seda, Sobrepelliz, y Estola, todo lo mas rico que pueda ser. Acompañamiento de Portuguesses con fuentes de plata en las manos, en que iràn una Imagen de Nuestra Señora, Cruz de Nuncio, Missal, &c.

S. Xav. A señor
Diego Suarez, pues què es esto?
no ay mas hablar los amigos?
llamad à este hõbre mi Dios, ag...
que nada basta sin vos:
sean mis brazos testigos
de mi cariño, à mis brazos
llegad, mas no os estrañeis.

Die. Padre, si, yo.

S. Xav. No teneis,
que dàr disculpa: embarazos
de hacienda, y familia creo,
que de mi os retiraràn,
pues por oy perdonaràn,
q̃ aveis de hõrarme en Faqueo.
Para cuyo fin, llevad,
amigo, esta Imagen bella:

què hermoſa es! cierto, q̃ el vella
ſolo infunde honeſtidad.
Llevadla, que de que os amo,
ſerà la mas fina prueba.
il. Què enfado eſte!
it. Que mal lleva,
lo que es honeſto mi amo.
Xa. Y à no aver perdido, ay Dios
quanto en penſarlo me aflixo!
en el mar mi Crucifixo,
le aviais de llevar vos.
No os acordais de que un dia
predicando, le ſaquè
en Lisboa, donde fuè
tanta la mocion, que hacia,
que entre todos no quedò,
ſino es uno, que le vieſſe,
y que no ſe arrepintieſſe?
Di. Eſſe ſolo ſerìa yo. *ap.*
S.Xav. Pues no ay que deſconfiar,
que aunque en el mar le perdì,
en Dios eſpero, que aqui
me le reſtituya el mar.
Mas què decis del veſtido,
q̃ eſtos Fidalgos me han pueſto?
No eſtoy galàn? Mirad eſto!
Seda, oro, y cambray: lucido
eſtoy, por cierto! no os mueve
à riſa, que eſtè entonado
un cenagal, de afeytado
con florecitas, y nieve?
Si yà no es, que el vèr, os duela
à un hombre racional, vano
del vomito de un guſano,
de una hilada yervecuela.
O freneſi! que en labrar
con ſus tarèas mi adorno,
gima el yunque, y ſude el torno
lo que avia yo de llorar!
Mas, que ſe ha de hacer, aſsi
ha diſpueſto Dios, que entrèmos
donde ſu Fè prediquemos:
y què dixera de mi,
ſi con eſta vizarria
mi Padre Ignacio me viera?
Al punto me deſpidiera
de ſu ſanta Compañia.
Mas ay Dios, que bien concibo,
que calificàra el Santo,
como de Dios tiene tanto,
el medio, por el motivo.
Vueſtro eſpiritu me dad,
Ignacio, que al convencer
el Japon, es meneſter
diſcreta la ſantidad.
Valgame aquel zelo ardiente,
à cuyo mandato vengo,
porque yo por mi, que tengo
de ſer? (en Oriente.
Dent. Muſ. El Sol en Oriente, el Sol
S. Xav. Però eſperad, què tumulto
àzia noſotros parece
que venir ſe vè?
Dua. En feſtivas
tropas de muſica alegre
deſde aquel Templo à la playa
de eſta marina deſcienden.
Die. El Rey parece, y ſus hijos.

C *Bri.*

Bri. Oygamos, q̃ à cantar buelven.
Muſ. Deſpertad, deſpertad Orientales, (viene,
à la luz, que de Eſpaña nos
que al venir el Sol del Occaſo,
amanece el Sol en Oriente,
el Sol en Oriente, el Sol en
Bri. Los Reyes ſon. (Oriente.
Dua. Y quien duda,
como la letra coteje,
con lo pagado, que fuè
de la viſita, que al verſe
el Principe con ſu padre,
tales coſas le dixeſſe,
Padre Xavier, que de veros
el deſeo le deſpierte.
Brit. Què alegria!
Tod. Què contento!
S. *Xav.* No, ſeñores Portugueſes,
aquellos Reyes, no à mi,
ſino à Dios buſcando vienen,
albricias, Chriſto ſin duda
en el Japon nacer quiere,
pues yà del Oriente hace,
que le viſiten los Reyes.
O ſi yo aora conmigo
mi Crucifixo tuvieſſe!
Como en Japon, mi Jeſus,
antes de nacer te pierdes?
Es poſsible que en la Nave
otro no avrà?
Dua. Eſte accidente,
quien te prevendria?
S. Xav. Dios
por sì miſmo nos conſuele.
Cantando la muſica, vàn saliendo todos de ſuerte que vengan à quedar de una parte los Indios, de otra los Portugueſes, y el Santo en medio.
Muſ. Deſpertad, deſpertad Orientales, (viene,
à la luz, que de Eſpaña nos
que al venir el Sol del Occaſo,
amanece el Sol en Oriente.
El Sol en Oriente, el Sol en
Oriente.
Mal. Ojos dexadme atender,
que tiempo avrà de q̃ os ciegue
tanta luz: yà al Eſtrangero,
Señor, à la viſta tienes.
Ami. Aunque en diferente trage,
el que antes vimos, no es eſte?
Fer. Eſte no es el que en la gruta
poco ha dexamos? bien deben
de decir, los que à ſus obras
llaman encanto aparente.
Cha. Es eſte el pobre Pequin?
mira alli, que de ſirvientes,
y que veſtidos!
Peq. En Indias
luego el mas pobre enriquece.
Mas que pienſas, tu eres pobre
Chambina, y ſueles ponerte,
la vez que aguardas viſita,
de veinte y cinco alfileres.
Rey. Bien dicen, que ſu ſemblante
amor, y reſpeto mueve.

Coral.

Coral. O quanto gozo mi alma
de que le conozcan ſiente!
Rey. Tu viſta, Eſtrangero Bonzo,
que à ſer en mis Reynos vienes
tan Sol del Oriente, que antes
alumbras, que dexes verte,
es à mis ojos tan grata,
como en el Verano ſuele
el rocìo, que al ſembrado
riſueño le dexa, y fertil.
Vengas con bien, donde todos
nos damos los parabienes:
pues al vèr que con tu trage,
y tu familia deſmientes
la opinion con que mis Bonzos
quiſieron envilecerte,
yo miſmo vengo à llevarte
à mi Palacio por hueſped,
yo meſmo à traerte vengo
la licencia, de que enſeñes
en mi Reyno tu fee, mira
Bonzo Santo lo que debes
à Coralia, y à Maluco,
que an ſin ſaber que contienen
tus leyes, por ſus informes
doy por ſeguras tus leyes.
S.X. O, como es cierto, Dios mio *ap.*
que unicamente ſe mueve,
al arbitrio de tu mano,
el corazon de los Reyes!
Deme, ſeñor, vueſtra gracia
ſu divino ardor, y aun deme
ſu cortès eſtylo el ſiglo,
pues què importarà, q̃ à trueque
de ſalir Dios con la ſuya,
yo con la del mundo entre?
Beſen mis labios la tierra,
que tus plantas ennoblecen;
gran Jaridono, y el Dios,
que en el Japon quiſo hacerte
de ſus ſeſenta y ſeis Reynos
Dayrì à todos preeminente,
te pagarà eſta fineza,
y con tales intereſſes,
que en otro mundo mayor
à par de los ſiglos reynes.
Y à vueſtra Alteza, ſeñora,
en ſus males la conſuele,
que los padece por Dios:
y en el Dios, por quien padece,
eſpero, que mejorada,
preſto en ſu Reyno ha de verſe.
Rey. Aunq̃ eſpero q̃ me expliques
tu ley mas extenſamente,
en quanto vamos por eſta
marina, que atajo es breve,
para llegar à Palacio,
quiſiera, que me dixeſſes,
de un dogma, que has predica- (do,
como el myſterio ſe entiende?
Dicen, que afirmas, que Dios
à nueſtras almas no viene,
ſino es ſolo por el agua.
Sepa, pues, que Dios es eſte,
que cerrados los caminos
de otros elementos tiene,
de ſuerte, que ſolo el agua
comunicarnosle puede?

S.X. La agüa es, señor, el bautismo,
que en tiempo mas congruente
te explicarè sus mysterios,
y el Dios es Christo, que muerte
en una Cruz por salvarnos
padeciò, pues juntamente
es Dios, y es hombre: decir,
que por el agua nos viene,
solo es decir, que el bautismo
dà su gracia, à quien le cree.

Rey. Dios muerto en Cruz, que por agua
ha de venir! de entenderle
no acabo: los demàs dogmas,
q̃ enseñas, son de esta especie?
porque basta ser confusos,
à que ser falsos, sospeche.

Fer. Quanto estimo, que al primer
lance sus engaños muestre.

Rey. Vèn acà no avrà un enigma
bien ideado, que fuesse
explicacion? pero aguarda,
que hasta donde estàs parece,
que crece el mar.

Mal. Y sus ondas
al embate con que crecen,
rompiendo vàn de la orilla
el freno, que tascan siempre.

Ami. Al tocar los pies del Santo,
el blando impetu suspenden.

Peq. Chambina, huyamos, q̃ el mar
sale de madre.

Cha. Què temes?
no vès, que es creciente, loco?

Peq. Y no hacen mal las crecientes
à los locos?

Cor. Ved un pez,
que en encrespados vayvenes
proejando àzia la orilla,
romper con el margen quiere.

Fer. Algun encanto serà,
de los muchos que hacer suele.

Dua. Un Crucifixo en la boca
trae, y al Santo se le ofrece.

Hasta los pies del Santo llegarà la imitacion del mar, y en èl saldrà un pez à la orilla, con un Santo Christo en la boca, de donde le tomarà el Santo.

Bri. Rara maravilla!

Rey. Estraño
assombro!

S. Xav. Què te suspende,
Gran Jaridono? este el Dios
es, que por el agua viene.

Rey. Quien avrà que tal prodigio
postrado no le venere?

Dua. Quien esto vè, y por los ojos
el alma en llantos no vierte?

Arrodillanse todos, y prosigue el Santo con el Crucifixo en la mano.

S. Xav. O! Señor, quien al oìdo
vario de tan varias gentes,
Indios, Chinas, Lusitanos,
y Japones, que me atienden,
como en trages, y costumbres
en lenguages diferentes

pu-

pudiesse dàr de tu Fè
noticias! O quien pudiesse
hablando en mi Español solo
enseñarlos!

En quatro nubes, que incluyan cada una su trono, baxaràn en buelo arrebatado los quatro Genios, vestidos del trage que corresponde à cada uno, quedandose en ala sobre la cabeza del Santo. Traeràn instrumentos musicos.

Los 4. Obedientes
los Genios de los idiomas,
Francisco, à tu ruego tienes.
G. In. Habla.
G. Ch. Exhorta.
G. Jap. Di.
G. Port. Predica. (entienden
Los 4. Veràs, que à un tiempo te
hablando en solo tu idioma.
G. In. Indios. *G. Ch.* Chinas.
G. Jap. Japones.
G. Por. Portugueses.
Los 4. Indios, Chinas, Japones,
Portugueses.
G. In. Habla, y al Indio, que solo
vozalidades aprende,
harè, que tus elegancias
suenen à vozes, quando à rudezas suenen.
G. Ch. Exhorta al Chino, q̃ afecta
ser retorico, en ser breve,
y harè, que aun en tu silencio
perciba frases de inteligible especie.
G. Jap. Dì: que el Japon elegante
tu Fè oìrà tambien, que piense
que esso tienen de verdad,
quanto de adorno tus verdades
tienen.
G. Por. Predica: que el Portuguès,
si en lengua ruda te oyere,
se ha de persuadir, que escucha
musica de compàs en tus destemples.
G. In. Habla, &c.
S. Xav. Haced, Señor, q̃ mis vozes
entiendan todos: de suerte,
que entre mi boca, y mi oìdo
vuestras eloquencias medien.

Lo que se sigue ha de ser representando el Santo, y al mismo tiempo cantando el Genio Indio.

S. X. Este es el que igual con Dios
en su gloria resplandece.
G. In. Caimi, tiã, imabina batũ Dios banac pachapi, tian.
Cor. En Indio habla, pues le oygo
decir tan distintamente:
Ella, y los quatro Genios cantando.
Este es èl que igual con Dios,
en su gloria resplandece.
El Santo, y el Genio China.
S. Xav. Este el Criador absoluto
de quanto miras, y entiendes.
G. Chi. Zu xuen nem zao chu so lan vlh nim che.
Mal. Bien, en expressado China;
le oygo, que decirnos quiere:

El

El, y los Genios cantando.

Eſte el Criador abſoluto
de quanto miras, y entiendes.

El Santo, y el Genio Japon.

S.Xav. Eſte el que neceſsitado
ſe hizo, ſiendo Omnipotente.

*G.Jap. Mi bò figen luga
xiqui xingua goſi.*

Rey. En lengua Japona, bien
ladino dexa entenderſe:

El Rey, y los Genios cantando.

Eſte el que neceſsitado
ſe hizo, ſiendo Omnipotente.

El Santo, y el Genio Portuguès.

S. Xav. Eſte el principio, y el fin
de la vida, y de la muerte.

*G.Port. Eſte dà vida, è dà morte,
è fim, è comenzo tenne.* (ma

Dua. Aun en nueſtro patrio idio-
le entiendo, que à decir viene:

Duarte, y los Genios cantando.

Eſte el principio, y el fin
de la vida, y de la muerte.

El Santo, y el Genio Indio.

S.Xav. Eſte el que conoce, y juzga
el penſamiento mas leve.

*G.Ind. Cai ricun imebinami
nuncan zbis iuiaſca.*

Coralia, y los Genios cantando.

Cor. Eſte el que conoce, y juzga
el penſamiento mas leve.

El Santo, y el Genio China.

S.Xav. Eſte el que condena, ò ſalva
à los hombres para ſiempre.

*G.Chi. Zunay boe fa boe xum
Gin yu, yum, y ven.*

Maluco, y los Genios cantando.

Mal. Eſte el que condena, ò ſalva
à los hombres para ſiempre.

El Santo, y el Genio Japon.

S.Xav. Eſte el q̃ viene à enſeñaros
ſus Myſterios, y ſus Leyes.

*G.Jap. Aquiſu xinguen coray
ixin nor aya araqui.*

El Rey, y los Genios cantando.

Rey. Eſte el que viene à enſeñaros
ſus Myſterios, y ſus Leyes.

El Santo, y el Genio Portuguès.

S.Xav. Y reſpondiendo, por fin,
à las dudas, que padeces.

*G.Por. E reſpondendo, por fim,
as dudas, que ainda ſentes.*

Duarte, y los Genios cantando.

Dua. Y reſpondiendo, por fin,
à las dudas, que padeces.

El Santo ſolo.

S.Xav. El Dios, que dudas poder
venir por el agua, es eſte.

*Repreſentando los quatro del tabla-
do, y los quatro Genios cantando
repiten à un tiempo.*

Todos. El Dios, que dudas poder
venir por el agua, es eſte. (to,

L.4.G. Queda en paz, y queda cier-
de que tu doctrina entienden
hablando en ſolo tu idioma
Indios, Chinas, Japones, Por-
tugueſes. *Buelan.*

Toma el Rey de la mano del Santo el Crucifixo, y levantanse todos los Indios à mirarle, retirandose con el pez la imitacion del Mar.

S.Xav. Y tu, inocente brutillo,
que à tu Criador obedeces,
al centro, que por esfera
te sañalò, en paz te buelve:
premiado con que en la tèz
de tus escamas conserves
la Efigie del Crucifixo,
tu, y todos los de tu especie.
Rey. Què nueva luz en mi alma
es, Cielos, la que amanece,
al vèr (ay Dios!) este hombre
muerto, y de un leño pendiente?
Cor. Al verle parece que ando,
por decir pequè: parece,
que el corazon en el pecho
arrodillarsele quiere.
Ami. Al verle, apenas conozco,
si me alivia, ò me entristece,
ni en mi voluntad percibo,
si le ama, ò si le teme.
Mal. Hõbre, ù Dios, ò todo junto,
que al mirarte, me sucede,
que me alegras, y me assustas
à tiempo, bien como suele
al delinquente su Juez,
y su medico al doliente.
Fer. Estraño Idolo! mas dime,
siendo Dios, quiẽ le diò muerte?
S. Xav. Los pecados.
Peq. O, atrevidos!
Cha. Sabes de què nacion fuessen
estos pecados?
Peq. Yo no,
pero muy bien dexa verse,
que son, pues assi le han puesto
alguna maldita gente.
Rey. Mientras mas le miro, mas
me acusa, y tan claramente,
que me riñe por delitos,
quantos tuve por deleytes.
Mal. Dime, Español, en tu tierra
les queda à los que se mueren,
voz, para hablar con los vivos?
porque muy distintamente
me habla este muerto, callando.
Rey. Lo mismo à mi me sucede.
S. Xav. Què os ha dicho?
Rey. Oyelo aparte,
pero entre los dos se quede:
me ha dicho en lo q̃ soy malo,
y yo sè bien, que no miente.
S. Xav. Què te ha dicho à ti?
Mal. Presumo,
que le oygo reprehenderme
cierto agradable mirar
de mis ojos, y que siente,
que estando muertos los suyos,
estèn los mios alegres.
Rey. Toma, Español prodigioso,
toma tu Idolo, que temen
mis manos su peso, bien
como aras irreverentes.

Ven-

Vente conmigo, y vosotros,
bolved en musica alegre,
hasta llegar à Palacio,
una, y repetidas vezes,
de su venida à pedir
albricias à nuestras gentes.

S.Xav. Dulce Jesus, que à mis ojos
buelves milagrosamente,
los tuyos, Señor, à tantos
ciegos idolatras buelve. (tales;

Mus. Despertad, despertad, Orien-
à la luz, que de España nos viene,
que al venir el Sol del Occaso,
amanece el Sol en Oriente,
el Sol en Oriente, el Sol en
Oriente.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Duarte de Gama, y Brito.

Dua. Seas, Brito, bien llegado;
como à tu amo le ha ido
en el viage? ha perdido?

Brit. Como puede aver ganado
hombre, que por no tratar
al Padre Xavier, se ausenta?

Dua. Què teme en èl?

Brit. Por mi quenta
teme, que le haga dexar
contratos, juegos, mugeres,
vicios, q̃ aunq̃ en sus cuidados
los teme como pecados,
los ama como placeres.
El dia, que acompañamos
al Padre, mi hizo aprestar
lar arcas, y sin tardar,
al instante las liamos.

Dua. Y finalmente yà ha buelto
à Fuqueo?

Brit. Por creer
ausente al Padre Xavier:
yo à darle vengo resuelto,
noticia de quanto passa,
porque le obligue à que venda
las esclavas, que es la hacienda
peor, que tiene en su casa.

Dua. Pues aqui le esperarèmos;
que como el Rey en Palacio
le hace vivir, no ay espacio
de que su trato gozemos,
sino es de passo: tal es
el fervor, que en enseñar,
convertir, y bautizar,
ha puesto, que en solo un mes
lo mejor del Reyno està
à nuestra Fè reducido:
Dos disputas han tenido
con èl los Bonzos, y yà
vencidos de sus razones,
algunos se han bautizado,
y à estos mismos les ha dado
el cargo de otras Missiones.
En idioma del Japon
un Cathecismo ha compuesto;

tan claro, y tan bien dispuesto,
que sobre la discrecion
natural de los Paysanos,
de suerte los ha instruìdo,
que parece, que han nacido
de Catholicos Christianos.
De algunas casas mayores
Iglesias ha fabricado,
donde arte, y oro esmerado
han riquezas, y primores.
Veràs, Brito, à las molestas
dudas, y disputas graves,
què discretas! què suaves,
acomoda las respuestas!
Todos le hallan oportuno;
y ardiendo en devoto zelo,
su descanso es el desvelo,
su regalo es el ayuno.
Y entre un afan tan estrecho;
me parece en su alegria,
que trae una Gerarquia
de Angeles en el pecho.

Suena dentro mucho ruìdo de musica.

Brit. Què es esto?
Duar. Los Bonzos creo,
que al vèr la melancolia
del Principe, desde el dia,
que hablò al Padre, su deseo
es procurar asistirle
con una, y otra cancion
de sus Ritos, en razon
de si pueden divertirle
de su tristeza, y de vèr
su industria, si assi podrà
quitarle el amor, que và
cobrando al Padre Xavier.
Mas yà sale, y le hablaràs.
Brit. Pues como el trage mudò?
Duar. Porque aquel rico sirviò
de introducirse no mas.
Y como yà en el Japon,
que no es infamia, se sabe,
ser pobre, al honesto, y grave
bolviò de su Religion.

Sale San Francisco Xavier.

Bri. Dad, Padre mio, à mi ruego
vuestros pies.
S. Xav. Tal no permito:
mis brazos sì, seas, Brito,
muy bien venido: y mi Diego,
trae salud? como le ha ido?
que yo le he rogado à Dios.
que buelvan presto los dos:
mire, pues, que le he escogido,
porque en mi empressa me ayude,
y pues Japon sabe hablar,
la doctrina ha de enseñar.
Brit. Mas sabrè yo?
S. Xav. No lo dude.
Y advierta, si se acobarda
en lo que mi amor le empeña,
que la Ley de Dios la enseña,
mejor, quien mejor la guarda.

Un ſutil ingenio, es llano,
que entre uno, y otro concèto
bien harà un Caton diſcreto;
mas no un devoto Chriſtiano.
En ſi ſe fia la ciencia,
y Dios, que lo opueſto manda,
mal ayudarà, à quien anda
huyendo ſu dependencia.
Fie ſolo en Dios, verà,
que nada importante ignora.

Bri. Bien entra mi aviſo aora: *ap.*
mi amo.

S. Xav. Tenga, me và
de agena falta à decir
la culpa?

Dua. Y no la encarece.

Brit. Si, Padre.

S. Xav. Bien me parece;
mas primero me ha de oìr.
Diga la verdad deſnuda,
y que no afirme, le advierto,
lo aparente, como cierto,
lo incierto, como ſin duda.
No aver en el trato humano
mas ardua dificultad,
que ſaber, lo que es verdad
por informe ageno, es llano.
Que hacen ſoſpechoſo pienſa
al delator, decir puedo,
ignorancia, embidia, miedo,
interès, liſonja, ofenſa.
Si es ignorante, le vicia
el credito un juicio grave,
que el necio pienſa, que ſabe
todo aquello, que malicia:
Si es embidioſo, aborrece,
y ſi aun deſdorando eſtà
la miſma virtud, què harà
con lo que culpa parece?
Si teme ſu culpa, mira
ſolo al fin de reſguardarſe,
y pienſa, que aſſegurarſe
puede con una mentira.
Si es dependente, es pagado,
y no ay que creerle; pues
le ſuaviza el interès
el eſcozor del pecado.
Si es adulador, coecha,
y quando lo cierto eſconde,
ſiempre ateſtigua àzia donde
inclinado al Juez ſoſpecha.
Si es ofendido, es peor,
pues ciego ſe perſuade,
que la falſedad no añade
nueva malicia al rencor.
O caſi impoſsible acierto
de quien hace el juicio, pues
aun lo veriſimil es
enemigo de lo cierto.
Que iba à decir, eſto aſsi,
de ſu amo?

Brit. La verdad:
que ſu poca honeſtidad
en ſu caſa.

S. Xav. Yà entendì:
no mas, baſta, no proſiga,
pues los hombres ſomos tales,
que falta de agenos males

ſe

se oye, aun antes, que se diga.
Pidale su enmienda à Dios,
de quien solo ha de venir.

Sale Pequin con un palo tras de Chambina.

Cha. Al Padre lo he de decir.
Peq. Tambien nos oìrà à los dos,
que es muy desigual partido,
que mi muger con su obrar,
à mi me haga renegar,
porque ella se ha convertido.
S. Xav. Què es esto, Pequin?
Cha. Reparos
de si rezandome estoy,
si mas à la Iglesia voy.
Peq. Padre nuestro, vamos claros.
Mi muger, que se acredita,
quando en nuestra ley pensaba,
que el diablo se la llevaba,
estaba hecha una santita.
Yo me hallaba bien servido,
de regalo, cama, y cena,
que al fin, la que se condena,
sirve al diablo, y al marido.
Vino su Paternidad,
y nos bautizò à los dos,
y empezò à servir à Dios
ella, y bolò la humildad.
Si entro en casa, y no hallo aliño,
me llama quando reniego,
mal Christiano, si la pego,
mal Christiano, si la riño,
y es fiero, y es inhumano,
y muy mohino pesar,
que no ha de poder pegar
à su muger un Christiano.
Si và al Sermon, prevenido
siempre un exemplo guardò
de un hombre, à quien se llevò
el diablo, por mal sufrido.
Oy, que estuvo en el Sermon
contò, como la muger
costilla fuè del primer
hombre, y que todas lo son,
cada una de su marido,
y han de quererlas sin tassa:
yo, que no hallaba en mi casa
ni un fregado, ni un barrido,
empezè à dalla, y decilla,
que para què se quexaba,
de unos golpes, que yo daba
sobre mi propria costilla?
Sobre que la he de llamar
Juana, solemos reñir,
y yo la suelo decir,
que lo dexe hasta acabar
la Comedia, que es notorio,
desde la primera jornada,
que hace el papel de criada,
y yà sabe el auditorio,
que Juana es la fregatriz,
y reservàra el Autor
para Amira lo Leonor,
y à Coralia lo Beatriz.
Esto con Chambina passa,

y si de darme, no ordena,
palabra de no ser buena,
no ha de estàr mas en mi casa.
Cha. Y es mejor, que vos estais
jugando con el vecino
Diego Suarez, de contino?
Peq. Como? pues vos confessais
por mi? ò aveis aprendido
esso tambien del Sermon?
Haceis vuestra confession
de las culpas del marido?
Dua. Parece, que en busca vuestra,
Padre, el Rey viene à este sitio.
S. Xav. Baste yà: Brito, al instante
dè con estos dos principio
à enseñarles la Doctrina
de nuestra Ley: vos, amigo
Duarte, hacedme placer,
de tener entretenido
en su casa à Diego Suarez
esta tande.
Dua. Al punto os sirvo. *Vase.*
Cha. Señor, diga en la Doctrina
como ha de ser el marido.
Bri. Vengan, pues.
Peq. En empezando,
me escapo en cas del vecino
à jugar, aunque sus pintas
suelen ser mi tabardillo. *Vanse.*

Sale el Rey.

S. Xav. Dème tu Alteza à besar
sus pies.
Rey. Mi Padre Francisco;
mas cerca està de mis brazos
mi corazon.
S. Xav. No resisto
amor tan pagado, pues
ser quisiera mi cariño,
por abrazaros cada hora,
cada hora recien venido.
Rey. Aunque pudieran traerme,
à verte à tu quarto mismo,
à un tiempo los tres imanes
de Maestro, Padre, y amigo,
à verte oy con nueva causa
vengo: y no vengo traìdo
de aquellas primeras dudas,
que acerca de tu Fè, hizo
al principio mi discurso,
en que vacilante el juicio
para no engañarse al fin,
supo dudar al principio.
Rendido, pues de tu Fè
à las verdades, que admito,
à los dogmas, que confiesso,
y al desengaño, que estimo,
ardo en deseos del dia
dichoso de mi Bautismo.
O! las razones de estado
me permitan conseguirlo!
Politica es, no divina,
la materia, que oy contigo
consulto, pues siendo tu
discreto, y Santo, es preciso
el acierto, governado
por tu virtud, y tu juicio:
que

que uno, sin otro, iba expuesto
en el consejo al peligro,
de que me engañe el no Santo,
ò se engañe el no entendido.
Es Ferivo de mis gentes
el mas valiente caudillo,
y por esso de mi Reyno
tan en estremo bien visto,
que si discordes los dos
estuvieramos divisos,
temo, no en vano, que fuera
mi vando el menos valido.
Sea, pues, que satisfecho
del sequito, ò que al hechizo
rendido estè del amor,
se ha declarado conmigo:
es su pretension, casarse
con Coralia, y me ha pedido,
que yo à ella por conveniencia
la brinde con el arbitrio
de restituìrla mis armas
en su Imperio, à que Ferivo
irà, dos veces valiente,
por Soldado, y por marido.
Rezeloso yo, de que
no se huviessen convenido
de secreto los dos, quise
mañosamente inquirirlo:
fiè de Amira este assumpto,
y espiando los designios
de Coralia, que al fin damas
se entienden en sus estylos,
dixo, que Coralia agena
està de todo, y aun dixo,
que si ella entendiera bien
los idiomas del cariño,
pensaria, que Coralia
no rehusàra de mi hijo
el casamiento: yo viendo
quan bien me està este partido;
pues adquiero un Reyno en èl,
à èl desde luego me inclino.
Y si añado congeturas,
que puedo tratar contigo,
què sè yo, si las tristezas,
en que anda tan discursivo,
y retirado à sus solas,
en Maluco han procedido,
de que entre èl, y entre Coralia
se han hecho señas los signos.
A esta conveniencia solo
obstarnos puede el altivo,
imprudente, y arrojado
natural, que siempre he visto
en Ferivo, y mas si aora,
con los zelos le añadimos,
à sinrazones de loco,
razon, para mas delirios.
Juntase à esto, quan averso
contigo està, y quan amigo
de Fucardono: y si toma
para pretexto el motivo
de la Religion, no dudes,
que mi Reyno dividido
en vandos, como yà dixe,
sigan los menos el mio.
Resuelveme tu en las dudas,
que padezco, que à tu arbitrio

qui-

quitarè, por ūn vaſſallo,
las conveniencias à un hijo.

S. Xav. Si huviera de reſolverte,
atento ſolo del ſiglo
à las maximas, que llevau
ſiempre lo util por motivo,
facil ſerìa, decirte,
que de la guerra,que has dicho
te eſcuſarias, caſando
à Coralia con Ferivo:
pues imprudencia es poner
por un Reyno, que codicio,
con tan remota eſperanza,
tan ſin duda, à rieſgo el mio:
Y ſi alguno replicàra,
que eſtando en ſu Gentiliſmo
tan terco Ferivo, fuera
perpetuar en ſu dominio
de la torpe idolatrìa
los abominables Ritos,
reſpondierale, que un Rey
no debe enmendar los vicios
de Reyno no ſuyo: añado,
que aun fuera barbaro arbitrio,
llenar de males mi caſa,
por ſanar la del vecino.
Eſto, y mas dixera, pero
eſtoy, ſeñor, perſuadido,
que à las razones de eſtado
malogra Dios los deſignios;
porque comunmente en ellas
ſe antepone à ſu ſervicio
nueſtra utilidad,y Dios
à los ſinieſtros motivos
los ſabe hacer facilmente
la vereda precipicio,
ruìna los medios, dogal
las tramas, horca el aſylo.
Por donde mi parecer
es,que el acuerdo mas digno
es peſar, en qual eſtremo
ſerà Dios mas bien ſervido,
y eſſe elegir: ſi Coralia
ſe caſaſſe con Ferivo,
de que tan agena vive,
ſerìa deſtituìrnos
à la eſperanza, de vèr
aquel Reyno reducido
à la Ley de Dios ; lo opueſto
eſpero, ſi con tu hijo
ſe caſaſſe, porque entrambos,
que por horas el Bautiſmo
eſperando eſtàn, ſerìan
eficazes atractivos,
à que en breve todo el Reyno
ſiguieſſe la Ley de Chriſto:
luego eſta parte debemos
ſeguir, con que ſi ofendido
mueve Ferivo diſcordias,
tales, que te ſea preciſo
romper con èl, fia,que tienes,
para contraſtar ſus brios,
miliciano de tus levas
à todo un Dios por caudillo.

Rey. Aunque me habla tan al guſto
el dictamen, que te he oìdo,
ſabe tu Dios, èl perdone,
que le hable con eſte eſtylo,
por-

porque le he tratado poco,
y no sè llamarle mio,
que por su servicio solo
tu resolucion admito.
Debate oy otra fineza,
y pues sabes, que mi hijo,
à una tristeza postrado,
de su quarto ha hecho retiro,
entrale à hablar, que tu vista
sola puede ser su alivio. *Vase.*

S. X. Si harè, señor, porque à Dios
pienso que tambien le sirvo
en verle: què atento està
leyendo! què discursivo
entre la ley, y su afecto,
se arguye, y responde èl mismo!
O Joven! Dios te dè luz
para el fin que te ha escogido.

Descubrese Maluco leyendo, y retirase el Santo.

Oy mayormente, que al canto
de superſticiosos hymnos,
de tu yà empezada fee
quiere turbar los principios
Fucardono, acompañado
de los Apostatas impios,
que en Amboyno su torpeza
la Fè abandonar los hizo.
O! à sus vozes no se manchen
las purezas de este armiño!

Mal. A leer otra, y mil veces
buelvo, y por mas, que porfio,
à no entender un precepto,
que el Padre explica en su libro,
aun à mi pesar, no puedo
dudar, de que le he entendido.
Bien claramente lo dice:

Leyendo.

pecado es de infierno digno
contra este precepto, un solo
pensamiento consentido.

Representando.

Valgame Dios! Pues si à mi
el riesgo à buscarme vino!
si yo no mandè à mis ojos,
que cegàran de aver visto!
Si à lo hermoso, y lo discreto
no los hize ser yo amigos!
Si mi inclinacion en mi
mandò mas que mi alvedrio!
Si quando à olvidar me esfuer-
zo,
à no esforzarme me animo!
Y finalmente, si yo
vacilante, y discursivo
tengo el pensamiento libre,
no mas de por atrevido!
Què culpa tengo yo? O nunca
huviera el Padre Francisco

Musica dentro.

dadome luz! mas dexar
aqui la duda es preciso.
En quanto al tenàz empeño
de los Bonzos, que los Ritos
de su ley me acuerda, ò mal
le escucho, ò bien los despido:
à cuyo fin, al estudio
toda la atencion aplico.

Sale Fucardono con otros ſeis Bonzos, que ſaldràn cantando.

Cant. los ſeis. De Jacò, y Amida
los fueros divinos
ſe dexan al hombre,
à guſto del hombre, ſeñor de sì
miſmo.

Mal. No mal à mis penſamientos
habla la cancion.

Fuc. Amigos,
cantad, impedid el rieſgo
de eſtos eſtudios prolixos,
que à Maluco abren los ojos,
con que buſca el precipicio.

Cantando. La Ley, que me manda
vencer mi apetito,
ſe implica, queriendo,
que en mi buſque otro,
no yo, y mi enemigo.

Mal. Dice bien! puedo yo hacerme
dos mitades, y diviſo,
con ſola una voluntad,
eſtàr bien, y mal conmigo?
pero no los oyga (ay Dios!,
con què deſgana reſiſto! (dos,

Fuc. Proſeguid: turbad à eſtruen-
de deſcompueſtos bullicios
aquel ſoſsiego, que buſca
en ſu quietud ſu delirio.

Cantando. Si vivir, es fuerza,
en guerra conſigo,
naceràn los hombres, (cido.
à eſtàr deſeando, el no aver na-

Mal. Aun dice mejor! Si el sèr,
y la Ley me diò un Dios miſ-
mo,
què fineza fuera hacerme
con la ley, el ſer peligro?
Proſeguid.

Sale San Xavier.

S. Xav. No proſigais, (impios
que argumentos, que hablan
al deleyte, aun ſin razon,
ſe traen en sì lo creìdo.
Tu, Fucardono, porque
Dios por mayores motivos
aora te reſerva, ſal
tan al punto de eſte ſitio
que ni una palabra ſea
de tu reſiſtencia indicio:

Entranle arrebatado por un vaſtidor.

y à voſotros, que dexaſteis
la Fè, fuego executivo
os confundirà, ſin daros
aun ayre para un ſuſpiro.

Sobre cada uno de los ſeis baxarà un globo de fuego, que ſe bundirà con ellos por el tablado, bolviendoſe à cerrar los eſcotillones.

Mal. Valgame tu Dios.

S. Xav. Si vale.
Principe, Maluco, Amigo,
aunque à tu amagada duda

bien

bien baſtàra eſte prodigio
à ſoſſegar, no por eſſo
de ir à la razon omito,
que al juicio, mas q̃ un milagro,
le convence un ſilogiſmo.
Què aprehenſion, què fantaſia
es eſta?
Mal. Si he de decirlo,
yà que eſte aſſombro me dexa
mas deſpejado el ſentido,
quexa es de tu Dios.
S. Xav. Bien puedes
comunicarla conmigo.
Mal. Si harè, y porque veas no ſer
ignorancia de mal juicio,
à lo que no entiendo, haga
paſſage, lo que he entendido.
Yà conozco, yà confieſſo,
que aquel numen infinito,
que tu llamas Dios, es uno,
eſto confieſſo, eſto afirmo,
ſin mas fè, que la razon
natural; pues los motivos
de la fè los guardo todos,
para confeſſarle Trino:
que ſe hizo hombre, que muriò,
para ſer à un tiempo miſmo
Sacrificio, y Sacerdote,
dexandonos el Bautiſmo,
y los demàs Sacramentos,
por fruto del Sacrificio:
que ha de venir à juzgarnos,
con que aſsiento de camino
la immortalidad del alma;
pues Dios ſer juſto, es preciſo,
y no permitiera tantas,
como vemos en el Siglo,
mal balanceadas fortunas
de dichoſos, y afligidos,
ſino tuviera otra vida,
que trocando el equilibrio,
dè con un peſo en el Cielo,
y con otro en el abyſmo:
de que el culpado dichoſo,
y de que el bueno abatido,
eſperar, y temer deban
el premio yà, y yà el caſtigo.
Finalmente, que ſea Dios,
quien todo eſto nos ha dicho,
no admite duda, porque
no avia de permitirnos,
ſaber unos fundamentos,
que nos convencen el juicio
à creer, para creer,
lo que no quiſiera èl miſmo,
que creyeſſemos, ſo pena
de no poder arguìrnos
de errados, en lo que prueba
tanto convincente indicio.
No ay, al fin, de tu ley fuero,
dogma, Sacramento, ò rito,
que no me conſuene; ſolo
(ò quien ſupiera decirlo,
no digo, como lo entiendo,
como no lo entiendo, digo!)
Solo no entiendo, que un Dios
tan juſto, tan entendido,
tan clemente, tan en ſer

en todo bien infinito,
me achaque à culpa, lo que
no es uſo de mi alvedrio.
En què ley, en què razon
cabe, que lo que no elijo
yo por mi miſmo, diciendo,
del bien, y el mal advertido,
eſto quiero, eſto no quiero,
diga tu Dios, que es delito?
S.Xav. Nada manda Dios, que el hombre
no ſea baſtante à cumplirlo;
ſepa yo, pues, que accion tuya
no cae ſobre tu dominio?
Mal. Què accion mia? un penſamiento,
en que ciego, y diſcurſivo,
à peſar de no quererle,
à todas horas vacilo.
Una tenàz fantaſia,
que en lo interior del ſentido
tan reacia eſtà, que me hace
tal vez, penſar, que la admito.
Un no querer el querer,
que aunque à mis ſolas le riño,
terco eſtà, y parece, que halla
en mis deſeos ſu abrigo.
Me he dado à entender?
S. Xav. Muy bien:
mas por las ſeñas, q̃ has dicho,
eſſa es tentacion, no culpa.
Mal. Como no, ſi es que me aflijo
de reſiſtirla?
S. Xav. Eſſo no es
pecado, ſino peligro.
Mal. Como no, ſi me atormenta
penſar, que al rieſgo reſiſto?
S.Xav. Eſſe es miedo de combate;
no triunfo del enemigo.
Mal. Como no, ſi al ir venciendo,
me deſayudo yo miſmo?
S. Xav. Eſſa no es reſolucion
libre en ti, ſino incentivo.
Mal. Como no, ſi venzo, y ſiento,
el que no me ayan vencido?
S. Xav. Eſſe ſentimiento no es
voluntad, ſino apetito.
Mal. Como no, ſi entiendo el mal,
y à no entenderlo me inclino?
S. Xav. Eſſo es llevar dos cuydados,
para buſcar un olvido.
Mal. Como no, ſi en no advirtiendo,
que es culpa, al punto me rindo?
S. Xav. Eſſa inadvertencia baſta
à eſcuſarte del delito.
Mal. Pues eſta es mi culpa.
S. Xav. No es,
ſino efecto de un cariño,
que el amor le hace vehemente,
y el temor de Dios remiſſo.
En cuya lid, la victoria,
que tu de ti has conſeguido,
por una gracia, que tu
no alcanzaràs por ti miſmo,
te pagarà Dios, no menos,
que

que con un premio infinito.
Mira aora, si es la Ley
mas, que riesgo, beneficio:
pues el mismo, que la impone
te dà, al cumplirla à tu arbitrio,
la gracia para vencer,
y el premio de aver vencido.
Mal. Pues, dime, para que salga
de una vez de tanto abysmo,
porque al oìrte parece,
que en ayres nuevos respiro,
estàr uno enamorado,
serà pecado?
S.Xav. Dios mio, *ap.*
pues os servis de que hable
en tan profanos estilos,
perdonad lo que padezco,
à quenta de si algo os sirvo.
El amor solo es afecto *à èl.*
de la inclinacion preciso,
y el muy inclinado, aun no
està del todo caìdo:
Y aunque el peligro tal vez
pueda ser mal por sì mismo,
en ti no lo es, pues quisieras
à un tiempo Christiano, y fino,
que el yugo del matrimonio.
Mal. Ay, q̃ el corazon me has visto!
S.Xav. Justifique tu amor.
Mal. Pues,
claro el sì, ò el no te pido:
mi amor es pecado?
S. Xav. No.
Mal. Te afirmas bien?
S. Xav. Bien me afirmo.
Mal. Aora digo, que tu Dios
es un Dios muy entendido.
S.Xav. Mas mira, que si consientes
algun torpe, algun lascivo
pensamiento, que sea libre
gustosamente admitido,
es pecado grave, y quedas,
segun el presente juicio,
condenado del infierno
à los eternos castigos:
adonde todos los males
de potencias, y sentidos,
que se pueden pensar, furias,
pasmos, despechos, delirios,
padeceràs en un fuego
sin fin.

Ha estado muy atento el Principe.
Mal. Buelvo à resumirlo.
De manera, que despechos,
iras, rabias, precipicios,
con quantos puede pensar
el horror males nocivos
en sentidos, y en potencias,
tengo en un fuego infinito
de padecer, si consiento?
S. Xav. Si.
Mal. Pues quedo sobre aviso.
Vete aora tu, que à mi Padre
entro à hablar, q̃ aviendo oìdo,
quanto dà tu ley de sì,
no pienso estàr yà indeciso
en mis ansias. *Vase.*

S. Xav. Dète Dios acierto, Principe invicto: y à mi tambien en la empreſſa ardua, que eſta tarde ſigo. *Vaſe.*

Sale Fucardono, y Ferivo.

Fuc. Eſſo reſponde el Rey?
Fer. No el eſtallido
de un rayo ſuſto igual diera à mi oìdo,
como averle eſcuchado,
que eſtà para ſu hijo deſtinado
el caſamiento de Coralia bella.
Fuc. Yo he ſoſpechado, que rehuſa ella,
de eſſe Eſtrangero Bonzo perſuadida
tu caſamiento, al vèr, que defendida
tanto es de ti la Ley Sagrada nueſtra,
temiendo, bien como el indicio mueſtra,
que caſada contigo, ha de acabarſe
la eſperanza engañoſa de ſalvarſe.
Callarè la violencia, *ap.*
que en ahuyentarme oy de la preſencia
del Principe me hizo;
no paſſe por milagro, el que fuè hechizo.
Fer. No pienſan mis recelos,
que es deſden de Coralia, ſino es zelos
de Amira, à quien rendido,
ò bien de amante, ò mal agradecido,
eſtuve un tiempo ufano,
quando penſaba el Rey, que con ſu mano
pagar me avia, à precio de ſus glorias,
el ſueldo de mis inclitas victorias.
Fuc. No te quexaſte al Rey de ſus trayciones?
Fer. Yo no venzo con quexas ſinrazones;
con armas sì: veràs como ſe mueve
à mi conſpiracion milicia, y plebe,

en copia tal, que hagan sus millares,
casi numero igual con mis pesares.

Fuc. Quenta tambien mis Bonzos por ti unidos,
si la voz de los Dioses ofendidos
tomares, y piadoso,
arma tu diestra el zelo Religioso,
contra el vil Estrangero, apadrinado
de esse Rey engañoso, y engañado:
Por cuyo miedo, aunque el rencor se mueven,
à matarle de dia no se atreven
mis Bonzos, que una vez, que lo intentaron,
y à èl, y à la noche ocultos esperaron,
se detuvo la noche, en cuyo espacio,
el Español llegar pudo à Palacio:
que al vigor de su vana hechiceria
dos horas durò el Sol mas aquel dia.

Fer. Y no avrà otras industrias, con que muera?

Fuc. Con la misma, que antes oy le espera
mi rencor, sin temer, que pueda tanto,
que para cada Sol tenga un encanto.

Fer. Yo de zelos herido,
contra el Rey fementido
al punto voy, à convocar mis gentes.

Fuc. Espera, que por sendas diferentes,
à este jardin, adonde por recreo
tiene Amira à Coralia, venir veo
à los dos, escuchando unas canciones,
que llama el Español meditaciones
de eficàz desengaño,
traza con que introduce tanto engaño:
que à la musica este advenedizo
dos vezes quiere hacerla, que sea hechizo;
mas no harà, que à Coralia oy mis razones
la desvaneceràn sus ilusiones.

Fer.

Fer. Tambien pienso, sabida mi mudanza,
desengañar de Amira la esperanza.
Fuc. Tu te retira, y de una vez entienda,
como ha de condenarse sin enmienda.
Fer. Dexame solo tu, mientras la aviso,
quanto yà la aborrece, quien la quiso.

Retirase Fucardono à la puerta por donde saliere Coralia, y Ferivo à la de Amira, que saldràn como oyendo la Musica.

1. Yo para què nacì?
2. Para salvarme.
1. Què tengo de morir?
2. Es infalible.
1. Dexar de vèr à Dios, y condenarme.
2. Triste cosa serà, pero posible.

Fuc. Infelize muger, Reyna engañada
de una esperanza infiel, acreditada,
mas que del Español, de tus deseos,
què fantasticos, locos devaneos
te hacen creer, que puedes en tus males,
desmentir los decretos celestiales?
Muger naciste, y como tal, precita
à la casa del humo, donde habita
la sierpe, que amenaza con fiereza
tu femenil flaqueza,
tu ser por imperfecto:
no tienes, que apelar de este decreto,
que no pueden, por mas que te le opones,
en el Cielo caber imperfecciones. *Vase.*
Cor. Oye engañoso, y no tu desvario
me haga temer mi mal sin mi alvedrio:
que de mi salvacion me dà esperanza
Dios, que imprime en mi Fè mi confianza:

la

la razon, que me dice,
que no puedo sin mi, ser infelize:
aun las clausulas dulces, con que el viento
habla al oìdo, y al entendimiento,
y en pausas de preguntas repetidas
no hace las amenazas desabridas,
pues me estàn respondiendo, al preguntarme,
Ella, y la Mus. Yo para què nacì? Para salvarme.
Fer. No ay que acusar mi proceder de ingrato,
que en falsedad cortès no ay doble trato.
El mio no fuè amor, fuè rendimiento,
llama fuè, que encendiò tu mismo aliento.
Querido me rendì, no pretendiente,
y yà se dexa vèr, que facilmente
llegar suele al olvido,
el que empieza à querer de muy querido.
Yo en fin no me he mudado,
que esto no es mas, que averte declarado,
que es sinrazon quexarte,
de lo que en mi presumes, que es dexarte:
y bien, que no es mudanza, considera,
que quien nunca te quiso, oy no te quiera. *Vase.*
Ami. Oye engañoso, que tu atrevimiento
matarme quiere con el vil aliento
de tan loca ossadìa:
O! ingrato aleve, no me dexaria
siquiera tu mudanza,
engañar con mis dudas mi esperanza?
pena sin exemplar! dolor estraño!
Tan sin apelacion el desengaño
anunciandome està la muerte fiera,
que me responde, quando me pondera
el dolor de mis ansias insufrible.
Ella, y la Mus. Què tengo de moris? es infalible.

Cor.

Cor. Oìſte, Amira, la amenaza fiera
de Fucardono?
Ami. Oìſte la groſſera
altivèz de Ferivo?
Cor. Con el infierno me amenaza eſquivo:
Ami. Quien trocàra ſu daño, por tu daño.
Cor. Pues, què iguala à eſte mal?
Ami. Un deſengaño,
que de amor en la calma
à luego padecer condena un alma.
Cor. No replicarte quiero, porque agena
ſiempre vivì de ſemejante pena;
ſolo puedo decir, quan poco ſuſto
la amenaza me diò, que el Cielo juſto
no fuera, ſi el fin fuera de criarme,
Ella, y Muſ. Dexar de vèr à Dios, y condenarme.
Ami. Aì tu pena verà, quan excedida
de la mia ſe vè: pues no creìda
eſtà de ti la tuya; mas ay Cielo!
que aun no acierta la mia à ſer recelo,
pues el rigor de un hombre tan terrible,
Ella, y Muſ. Triſte coſa ſerà, pero poſsible.
Cor. Mejor veràs aqui la cauſa juſta
con que el nombre de amor mi pecho aſuſta;
platica, que otras vezes me has oìdo:
mira lo hermoſo en ti, con lo entendido
à un tiempo malogrado:
mira de quantas prendas te ha dotado
ſabia naturaleza:
agrado, edad, valor, virtud, nobleza,
todo hajado de un vano deſvarìo,
que en el fin no permite à tu alvedrio
aun gana de ſanar; y quando empieza,
ſe cura con un poco de entereza.

No

No ſolo eſto por ti, por mi lo digo,
y pues à ſolas puedo, hablar contigo,
ſabe que yo tambien amenazada
de eſta paſsion me vì, mas conſultada
con el Santo Eſpañol, me diò el retrato
de un Salvador, que èl llama, donde grato
puſo el pincel tan myſterioſo empleo,
que produce el amor ſin el deſeo.

Sale Maluco al paño.

Mal. Con Amira eſtà hablando: aqui eſcondido
puedo lograr la viſta, y el oìdo.
Cor. Tal amor en efecto le he cobrado,
que no dexa lugar à otro cuidado.
Tan en el alma ſu memoria imprimo,
que nada ſin èl quiero, nada eſtimo.
Mal. Quien ſerà, Cielos, dueño venturoſo
de afecto tal?
Cor. Y porque no quexoſo
tu mal eſtè, ſin el remedio mio,
eſte es mi Salvador, de ti le fio:
amale como yo, pues no recelo,
que en ſu amor eſtè todo tu conſuelo.

Vaſe, dexando en mano de Amira una vitela, y ſale Maluco.

Mal. Oye, aguarda (ay de mi!) què pena eſquiva,
aun eſtando ſin mi, de mi me priva?
Ami. Maluco, pues tu aqui! que has eſcuchado?
Mal. Que ama, no dixo, à eſſe hombre, que pintado
en tu mano dexò?
Ami. Pues, què te aquexa?
Mal. Ay de mi! què sè yo: mas vèr me dexa

esse, que dice, que ama.

Ami. No lo escuso,
que es remedio de amor, y yo rehuso *ap.*
la medicina al mal de que me muero.

Vase dexando la Vitela.

Mal. Què grave Magestad! y què severo
mudo me està mirando!
Mas si siente tambien, que yo estè amando
à Coralia, que à èl tanto le quiere?
Mas no se quexe, no, pues le prefiere,
que si yo amado, de quien èl, me viera,
ay Dios, y què alegrissimo estuviera!
Mas ay, que si padece mi tormento,
infinito serà su sentimiento.
En rabioso dolor mi pecho lidia:
la embidia (y què sè yo, si esto es embidia;
que mas cruel parece este despecho)
me ha muerto el corazon dentro del pecho.
Mas si ha muerto en pecado,
y està yà en el infierno condenado
mi triste corazon? Bien lo colijo,
de lo que el Bonzo Santo antes me dixo.
Irè à buscarle: y entre tanto, enojos,
fuego es mi mal, apaguenle mis ojos. *Vase.*

Salen Duarte de Gama, y Diego Suarez.

Dua. Notables cosas contaìs.
Die. Confiesso, señor Duarte,
que sin averlas tocado,
no fuera el creerlas facil.
En un mes, q̃ ha que de Bungo
partì, procurando darles
felìz logro à los empleos,
que de Portugal nos traen.
Mejor dixera, si huyendo, *ap.*
huviera dicho, del Padre
Xavier: ò conciencia, quando
no estaràs bien con tus males?
He corrido Mares, Puertos,
Cortijos, Villas, Ciudades,

no aviendo en Ciudades, Villas,
Cortijos, Puertos, y Mares
dexado de hallar algunas
bien florecientes señales
del Apostol Xavier, Santo
prodigiosamente grande.
Muertos, que ha resucitado
he visto, y mejor contarse
los bautizados pudieran
à millones, que à millares.
Niños he visto, que solo
con una alhaja del Padre
Xavier, puesta à un moribundo,
sanar de repente le hacen.
Mas referir sus prodigios,
contar atomos al ayre
serìa: dichoso vos,
que al fin, presto en vuestra nave
partireis con èl à Goa,
y triste, de quien, en frase
dicho de la patria, queda
solo, à lamentar saudades.
En efecto, quando ha de ìrse
el Padre Xavier?
Dua. A darle
no me atrevo prisa, viendo
el mucho fruto, que hace
en este Reyno: presumo,
que no presto ha de ausentarse.
Die. Esto mas: dadme licencia
que salga de casa, antes,
q̃ un mercader China el Puerto
dexe, que me importa hablarle.
Dua. Esse es el mismo, à quien yo
cantidad considerable
de seda, y menjuy le tengo
en mi poder, y no es facil,
irse tan aprisa.
Die. Pues,
ved en què quereis la tarde
divertir?
Dua. A todo harè
compañia.
Die. Pues que saquen
las Esclavas, serà bien,
à este patio mesa, y naypes.
Dua. Sea norabuena; Assi, *ap.*
que se ausente he de estorvarle.
Die. Ola, poned aqui el juego,
que corre mas fresco el ayre.

Esclavas Indias sacan al tablado sillas, mesa, y naypes, y sale Pequin.

Peq. Pues pude, sin que me vieran,
de la Doctrina escaparme,
al garito, que el ocio es
de todos los vicios madre,
vengo: y à buen punto vengo.
Die. Pequin?
Peq. Señor Diego Suarez!
bien venido.
Die. Gustareis
que tercie Pequin?
Dua. Quien hace
reparo en esso?

Peq. El dinero
nunca tuvo calidades,
con que se pueden tirar
picaros, y Capitanes.
Cien pesos cabales traygo,
à vèr si puedo doblarles,
mas no tanto, que se buelvan,
perdidos, cien mil pesares.

Juntanse à jugar, y vàn haciendo quanto fueren significando los versos.

Dua. Alzad à la mano.
Die. Mio
el naype es.
Dua. No he de pararle
yo el primero, sea Pequin,
quien le estrene.
Peq. Que me place.
A escudo, y escudo, doble
desde la tercera.
Die. Y sale
debaxo la mia: ò pesia!
Peq. Una, dos, tres, quatro encaxe:
cinco, seis, siete.
Dua. Hacen diez.
Die. Por vida.

Sale San Xavier, y quieren dexar el juego.

S. Xav. Jesus los guarde
con su gracia: ò Cavalleros!
Die. Ay de mi!
S. Xav. Què ay, què se hace?
Peq. Yo, Padre, por si hallo algunas
mentiras, que confessarme,
como dicen los muchachos,
que por las uñas nos salen,
me estoy mirando à las uñas.
S. Xav. Hacen bien, gozen la tarde;
Prosigan, pues.
Dua. No es mejor,
Padre Xavier, pues llegasteis,
que alcen el juego?
S. Xav. Por què?
que yo no vengo à estorvarles.
Die. El pecho me està temblando
de verguenza, y miedo.
S. Xav. Antes
unas manos me holgaria
verles parar: Diego Suarez,
con vos me asiento, que al fin
sois rico, y si es que ganareis,
serà mejor mi varato.

Sientase.

Ea, Christo mio, el lance *ap.*
echado està yà: ò! mis culpas
su buen logro no embaracen:
ò! en este hombre no se pierda
el precio de vuestra sangre!
Què costa os tiene, Dios mio,
de vuestros auxilios grandes
dexados los suficientes,
passar à los eficaces?
Quien lleva el naype?
Peq. Yo, afee,

que

que viene de gorja el Padre.
Dua. No puede llegar su zelo
à estremo mas admirable. *ap.*
Die. A escudo, y escudo, y como
corrieren, sobre dos: ande
aprisa, porque aun perder, *ap.*
me holgarè, por levantarme.
Peq. Sal aqui cavallo: vino.
Y à las ancas trae dos ases,
un Rey, un siete, y un dos.
Die. Que su respeto me ataje
la colera!
S. Xav. Que impaciente
està, y por verme delante, *ap.*
dissimula: como puede
deciros bien esta tarde,
Diego, si aun no teneis maña,
de varajar, bien el naype?
Mostradle acà.
Die. Padre mio,
pues vos?
S. Xav. Que ay, que os embarace?
dadme essa varaja.
Dua. Cielos,
quien viò fervor semejante?

Toma el Santo los naypes, y los varaja.

S. Xav. Esto ha de ser de este modo,
de forma, que se separen
los enquentros, y no salga,
tan contra vos, todo azares.
Parad aora.
Die. Ay de mi!
que al vèr, que todo esto lo hace
este prodigioso Santo,
solamente, por ganarme *ap.*
la voluntad, y que dexe
mis culpas abominables,
el corazon de verguenza,
y confusion se me parte;
que à este indecoro le obligue
el deseo de salvarme!
Què grave serà mi mal,
pues solo, el querer sanarle;
tanto cuesta! mas no vean
mi conciencia en mi semblante.
A doblon (aun no me dexa
el horror que yà me hacen
mis delitos, que pronuncie)
y doblon (mejor echarme
fuera à sus pies, y pedirle,
que à Dios) doblado, si salen
enquentros, què mal me animo!
Dua. Què turbacion tan notable!

Llorando Diego Suarez, sin atender al juego, y Pequin anda el naype.

Peq. Cinco, y tres, para mirones
brava suerte; que me falte
el cinco, jamàs he visto;
ò, que de rogar se hace!
Honda està, rico voy de esta;
mas ay, pese à mi linage,
que el tres.
Die. Dios mio, pequè. *ap.*

Peq.

Peq. De ſpadas à atraveſarme
vino, ſobre ſiete corren, (pes?
quien ha enſevado eſtos nay-
à Dios dinero, què tal,
echen mis manos infames!
doce, trece.
Dua. No ande mas,
Pequin, que no tiene parte.
Peq. Ni un cordel?

Levantaſe Diego Suarez arrojando la ſilla.

Die. Piedad, Dios mio,
que ha podido en un inſtante
la luz del conocimiento
encenderme, y alumbrarme.
Que yo ſoy tal, que yo he puesto
à un hombre tan venerable,
à un Santo tan prodigioſo,
por corregirme, en un lance,
que de la prudencia humana
ſe harà increìble, al contarſe!
O quan perverſas, que deben
de ſer mis culpas! quan graves
mis delitos! piedad, Cielos.
Peq. Vſted pida eſſas piedades,
para mi, que eſtoy perdido.
Die. Padre, no he de levantarme
de eſtos pies, ſin que primero
perdon mis culpas alcancen.
Yo ſoy el hombre mas malo
que ha nacido, y de enmendarme,
os doy tan firme palabra;
que luego al punto, al inſtante,
pueſto todo en vueſtras manos,
harè, quanto me mandareis.
S. Xav. Al fin, Dios mio, llegò
el dia dichoſo; dadme,
Diego amigo, mil abrazos;
que de la fieſta, que hacen
los Angeles en el Cielo,
tambien me cabe mi parte.
Llorad, eſtaos de rodillas;
que para que no le falte
à vueſtro dolor motivo,
no os pienſo poner delante
otra razon, que la dèbil
de eſtos cartones infames,
en cuyas pintadas manchas
no ay flor, q̃ no tenga un aſpid:

Rompe los naypes, y echalos en el ſuelo.

Mirad aì, por lo que
olvidais à un Dios tan grande.
Mirad aì, lo que os induce
à un infierno perdurable.
Alma, que à piſar Eſtrellas
en felìz deſtino nace,
ſe ha de perder por los ruìnes,
manejos intereſſales
de eſſas cartas, que aun enteras
ſon papel, y rotas ayre?
Llorad, llorad à ſu viſta,
porque ſe iluminen antes,

à

à lagrimas, que las borren,
ò à vermellon, que las manche.
Pisalas.
O! cartas, pintados tygres,
que os assegura el ultrage!
O! vivoras, que sois, solo
al que os pisa saludables!
Què alegria, què placer,
Dios mio!
Dua. Caso admirable!
S. Xav. Diego, abrazadme otra vez.
Peq. Què es esto, señor Duarte?
Dua. Que està arrepentido.
Peq. Pues,
huvo en la pinta algun fraude?
Dua. No, que el Santo usò esta traza,
solamente por ganarle.
Peq. A èl, ò à mi? Cuerpo de Dios,
pues es bien, que yo lo pague?
Milagros contra mi hacienda!
S. Xav. Duarte, al punto se saquen
essas mugeres de casa,
que à vuestra Nave llevarse,
podràn.
Peq. Como aun no ay en Bungo
Galera, vàn à la Nave.
Padre mio, mi dinero.
S. Xav. No me pare aqui un instante,
Pequin.
Peq. Pues yà voy, sin que
jugar, fuerza es, que no pare. *Vas.*
Dua. El Principe en busca vuestra viene.
S. Xav. Vos con Diego Suarez os retirad.
Die. Mi dolor
venga, Dios mio, aunque tarde.

Vanse los dos, y sale Maluco.

S. Xav. Principe, amigo, de què
tan triste vienes?
Mal. Ay, Padre,
ay, Francisco, ay Bonzo Santo,
que en el pecho no me cabe
el corazon: vès la prisa
con que multiplica ayes;
pues es, por vèr, si entre tantos
con el ultimo encontrasse.
S. Xav. Dime tu pena, descansa conmigo.
Mal. Què es que descanse?
Pues sabes tu la inquietud
que anda conmigo? los mares
quando en rafagas violentas,
y en torcidos uracanes
mezclan arenas, y nubes
à borrascosos valances,
en mi comparacion gozan
serenas tranquilidades.
S. Xav. Yà, que el efecto me has dicho,
no me diràs de que nace
tu inquietud?

Mal.

Mal. Si harè, por màs,
que el mudo empacho me ataje:
nace, de que he consentido.
S.Xav. Oye, aguarda, de què sabes,
que has consentido? responde.
Mal. Esso no puede dudarse:
porque tu mismo me has dicho,
que si à consentir llegasse
algun pensamiento torpe,
avian de atormentarme
rencores, furias, despechos,
iras, fuegos infernales
en potencias, y sentidos,
con quantos males pensarse
pueden del temor humano:
pues la consequencia es facil,
yo he consentido, pues yo
traygo todos essos males.
S. Xav. Ay, Dios mio! que à este estremo
llegar pueda un ciego amante,
zeloso sin duda, y yo
tan tibio, que no me abrasen
el alma vuestras ofensas!
Dadme, Christo mio, dadme,
en contrapuesto desquite
al dolor, que este hombre trae,
de que amen à otro, el mismo
dolor, de que otro no os ame;
y paciencia tambien, yà
que gustais, que en esto hable.
Mira, Maluco, no sean,
bien lo dicen las señales,
zelos, que te afligen?
Mal. Yo
me acuerdo, que tù llamaste
demonios à los ministros,
que Dios en la eterna carcel
tiene de los condenados,
pues si yà lo estoy, què hace
para mi alivio, que aora
à los que me afligen, llames
demonios, ù zelos?
S. Xav. Bien
pudiera en sagrado frase
llamarlos infiernos; pero
no son mas, que unos pesares
de especie de embidia, y suelen
en el alma originarse
de un miedo desconfiado,
con que passa un ciego amante
el quizàs, por evidencia:
como el que sin juicio yaze
moribundo, cuyas manos
del viento las realidades
piensan que tocan, creyendo
cuerpo, aun de bronce, en el ayre.
Esta nada, pues, que basta
el engaño à hacer gigante,
por pequeña, que sea, suele
hacer efectos.
Mal. No passes
à otra cosa, pues con esso
veo, que la verdad sabes
de mi dolor, es verdad:
licencia me diò mi Padre,
de servir, para mi esposa

à Coralia, y quando amante
iba buscandola, supe,
q ella al dueño de esta Imagen
quiere bien: mira si puede,
siendo mi dolor tan grande,
ser mas pequeña la causa?
Dale la vitela.
(ñe,
S. Xav. No un error tanto te enga-
que esta Imagen es de Christo
nuestro Salvador, y el arte
unir en su estampa supo
lo devoto à lo elegante.
Yo la dì à Coralia, y ella
con reverentes piedades
en esta Imagen adora
à Dios, que presente le hace.
Mal. Muy poco, Francisco mio,
dicen de ti, aunque te alaben,
de que milagrosamente,
à dàr vida à un muerto bastes;
pues mas es, que del infierno
à la gloria, un alma saques:
alma, vida, y gloria à un tiem-
po,
Francisco, has podido darme
con tan felìz desengaño:
buelve, buelveme essa amable
copia, la harè de mi pecho
mas reverentes altares.
Y buelva yo al centro, donde,
entre mi inquietud, descanse.
Hace que se và, y buelve.
Pero en quanto mi ignorancia,
si yerra, ò no yerra sabe,
rendido te ruego, que
si à Coralia aconsejares,
quando de este Salvador,
y su santa Fè la hables,
dila solo, que le crea;
no la digas, que le ame. *vase.*
S. Xav. Dulce Jesus de mi alma,
amor, y bien inefable,
vuestra luz alumbre tantas
idolatras ceguedades.
Y si oy tambien es servido
tu favor, mi vida ampare:
porque yà el Sol en su Ocaso
anuncia la sombra al ayre,
y en emboscada enemiga
Fucardono, y sus sequaces
esperan dissimulados,
la noche, para matarme.
Tarde es, para que à mi alver-
gue
llegue de dia.
Dentro cantando.
Ang. 1. No es tarde. (mera;
S. Xav. No es, Señor, la vez pri-
que con beneficios tales
no logro, en servicio vuestro
perder la vida.
Ang. 2. No es tarde.
*Aviendo descubierto unos montes, y en su Orizonte un Sol, como que yà se và à poner, saldràn los dos Angeles por los lados, que le deten-
dràn como asido.*

Cant. No es tarde, que Dios
à quien quiere guardarle,
del rieſgo le eſconde
con las claridades.

Ang. 1. No es tarde, Xavier, que el Sol,
porque el dia no te falte,
durando en ſus lucimientos,
violencia felìz ſe hace.

Ang. 2. No es tarde, que Dios les manda,
que de ſus fatigas paren
los tornos del Sol, y en fè
de que te ſirven, deſcanſen.

Ang. 1. Vè ſeguro, que la noche
quiere Dios, que ſe retarde,
porque tu muerte à ſus ſombras
otro deſdoro no cauſe.

Ang. 2. Camina en paz, pues, que quiere
Dios, que los rayos ſolares,
ſolo porque à ti te alumbren
à medio mundo le falten.

Ang. 1. La luz harà, que las flechas
te yerren, que à Dios es facil,
que ſirvan al deſvario,
medios, que al acierto hacen.

Ang. 2. Entra en tu alvergue, y el Sol
blaſone de oy adelante
que tiene, para dàr vida
aun perezas eficaces.

S. Xav. Tarde preſumì, que fueſſe,
mas pues antes que ſe acabe
el dia lleguè, bien puedo
decir con favor tan grande:

S. Xav. y los Ang. No es tarde, que Dios
à quien quiere guardarle,
del rieſgo le eſconde
con las claridades.

En entrandoſe San Xavier ſe llevan los Angeles al Sol con buelo arrebatado.

JORNADA TERCERA.

Salen Pequin, y Chambina.

Peq. Vès, muger, aquel Caſtillo,
que en las orillas del Puerto,
la lengua del agua eſtà
lamiendole los cimientos?

Cha. No es donde el Rey Jaridono
vive retirado?

Peq. El meſmo.

Cha. Donde deſpues, que ſe hizo
Chriſtiano, y dexò el govierno
ſe eſtà dando à Dios?

Peq. El proprio.

Cha. Donde eſpera por momentos

nue-

nuevas, de en què avrà parado
la guerra, en que se halla embuelto
el Principe, que yà esposo
de Coralia, està en su Reyno,
en paz con ella, y en guerra
con Ferivo?
Peq. Ello por ello.
Cha. Donde yo apuesto, que aora
està llorando el buen viejo
su hija, que ayer muriò:
porque à la triste la dieron,
con calentura de amor,
y con frenesi de zelos,
no sè que males azules,
y yà descansa en el Cielo,
porque de un mismo color
tenga el trabajo, y el premio?
Peq. Como lo pintas.
Cha. Y donde
el Rey para su consuelo
se llevò al Padre Xavier
à vivir, que aviendo hecho
yà Christianos à Coralia,
Amira, y Maluco, presto
dicen, que se ha de ausentar
del Japon?
Peq. Ni mas, ni menos.
O! bien ayas tu, Chambina,
que como està pobre el tiempo
de versos, me ahorras mucha
relacion en pocos versos.
A este, pues, Castillo, adonde
vive el Padre Xavier, vengo
à ponerle un pleyto, sobre
aquel passado dinero,
que sino con hechos naypes,
ganò con milagros hechos.
Que viva el buen Diego Suarez
contrito yà de sus yerros,
està muy puesto en razon;
pero no està en razon puesto,
que lleve la penitencia
yo de su arrepentimiento.
Que haga justo à un pecador
nuestro Padre, vengo en ello,
mas no vengo, en q̃ componga
su justicia de mis pesos.
Santo, y bueno es, que à èl le quite
las Esclavas; mas no es bueno,
ni santo, que siendo ahorrado
me quite à mi mi dinero.
No es venganza, mas por Dios,
Chambina, que si yo puedo,
me lo ha de pagar el Santo.
Cha. Oye, que salen sospecho,
de despedirse del Rey
los Portugueses, que luego
con el Santo han de partirse.

Salen el Rey, Duarte de Gama, Diego Suarez, y algunos Portugueses.

Rey. Bien sabe Dios, quanto siento,
con vuestra ausencia, perder
en mi amigo, y mi Maestro
el consuelo, que tenia

entre tantos deſconſuelos.
No la muerte de mi hija,
luz de mis ojos, que el cierzo
apagò, haciendo con una
tragedia ſola, dos muertos:
no el peligro en que ſe hallan
Maluco, y Coralia, al rieſgo
de Ferivo, y de los Bonzos,
cuya embidia, y cuyos zelos
me dàn à temer, no en vano,
que ſea ſuyo el vencimiento,
que zelos, y embidias no hacen
cobardes, aunque hacen ciegos:
Llego à temer tanto, como
aver de perder à un tiempo
al Padre Franciſco, en quien
para mis trabajos tengo
eſperanzas, ſi amenazan,
y ſi ſuceden, remedio.
Què hace aora?

Dua. Al Padre Ignacio
ſu Patriarcha eſcriviendo;
le dexè.

Rey. Què hombre es, decidme,
el Padre Ignacio? Que advierto,
que ſiempre, q̃ habla dèl, habla
con tan profundo reſpeto,
que no le ſupone ſolo
ſuperior ſuyo en el pueſto:
es Ignacio mayor Santo
que Xavier?

Dua. Señor, exceſſos
de Santidad no los mide
el humano entendimiento;
Que reſervado al nivel
de Dios ſolo ſu cotejo,
es diſtinguir ſus ventajas
una diſcrecion de necios.
Quien del Padre Ignacio mas
ſabrà decir, por el tiempo,
que ha eſtado en Eſpaña, es
Diego Suarez.

Die. Suponiendo,
que ſabidos, gran Señor,
los reverentes extremos,
con que Xavier le venera,
ſobra otro encarecimiento:
Solo dirè, que es Ignacio,
en quien amigos ſe unieron
el Cielo con ſus virtudes,
el mundo con ſus talentos:
y agradecido à las prendas
de los dos, les ſirve à un tiempo
al Cielo con las del mundo,
al mundo con las del Cielo.
Fuè Ignacio en ſus verdes años,
galàn, valiente, diſcreto,
noble, rico, y aun entre eſtas
flores, en cuyo compueſto
el aſpid de la torpeza
ſuele abrigar ſus venenos,
fuè honeſtiſsimo, moſtrando,
q̃ quien ſirve à Dios, los rieſgos
le ſirven ſolo de aviſos,
con que eſcuſa los deſpeños.
Dios à vida mas perfecta

le quiso llamar, con medios
naturalmente suaves,
como, que hallandole honesto
en juventud tan gallarda,
yà tenia lo mas hecho.
Resistiò Ignacio tan docil
de Dios à los llamamientos,
que tuvo su repugnancia
calidades de deseo.
Penitente, humilde, y pobre,
anduvo por varios Reynos,
sufriendo ultrages del mundo,
que para entablar empleos
de dàr desengaños, es
buen ensayo el sufrimiento:
hasta que, al blando atractivo
de su trato, se le unieron
nueve hombres, todos insignes
en virtud, y letras: de estos
uno es el Padre Xavier,
que al principio.

Dentro.

Tod. Vira al puerto.
1. Amayna.
Bri. Al esquife.
Tod. A tierra.
Dua. De una Nave, que à los senos
de essa vaìa, el mar, que hace,
ha conducido, ò ha expuesto,
en pequeño barco à tierra,
un hombre sale.
Die. Y à menos
distancia Brito parece,
que el Padre Xavier al Reyno
de Amanguchi, con Maluco,
y Coralia mandò ir.
Rey. Cielos,
quien le ha dicho al corazon,
que yà es verdad, lo que temo?
Peq. Que và, q̃ trae buenas nuevas.
Cha. De què lo confias, necio?
Peq. Pues, para ser confiado,
que es menester mas, que serlo?

Sale Brito.

Bri. Bien quisiera, gran Señor,
hablando, y callando à un tiempo,
que mi silencio, y mi voz
sirvieran de mensageros,
diciendo el silencio el mal,
la voz buscando el remedio,
si en tan ultimas desdichas
alguno ay, que pueda serlo;
Roto el Exercito queda
de tu hijo, todo el Reyno
de Coralia sigue el vando
de Ferivo, y tan sobervios
le dàn su favor los Bonzos,
que talando, y destruyendo,
vienen pueblos, y campañas,
tan irritados, que presto,
sobre este Castillo, raya
de un Reyno, y otro, podèmos
temer, que su furia llegue;
cuyo mal aun fuera menos,
si otra desdicha.
Rey. Ay de mi,
y que grande la prevengo!

Cielos, pues ſon tan villanos,
mientan eſta vez los miedos.
Bri. Mayor deſdicha, ſeñor,
ha meneſter,que tu esfuerzo
para reſpirar con vida,
en ſolo Dios buſque alientos.
Oy hace, ſeñor, ſeis dias,
que en eſſa Nave, que dexo
aun mal ſegura en la playa,
de aver reſiſtido al fiero
embravecido batir
de las ondas, y los vientos,
ſe embarcaron fugitivos
de ſu yà perdido Reyno,
tu hijo, y Coralia, en buſca
de las playas de tus Puertos.
A tres dias de viage
ſe turbò el mar, y temiendo
los marineros, que iria
cada inſtante à mas el rieſgo,
reſolvimos, que à una Isleta,
tan vecina, que un pequeño
vatel, à dos aviadas
llegaria à ſalvamento,
Maluco, y Coralia fueſſen,
por ſaber, que ſus Isleños
vaſſallos eran leales:
O! mal huvieſſe el deſeo,
de que por ſalvar los dos,
los dos fueſſen tan primeros
à embarcarſe; pues apenas
el piè en la lancha puſieron,
quando rotas las amarras
à un embate mas violento,
los dos en el vatel ſolos
ſe hallaron, tan ſin remedio,
que esforzada la tormenta,
de viſta ſe nos perdieron,
tanto, que no hemos podido
deſcubrirlos.
Rey. Como, Cielos,
à dolor tan deſmedido
avrà humano ſufrimiento?
Crucificado, Señor,
dulce Jeſus, en quien creo,
piedad, Dios mio, que en otros
golfos de llanto me anego.
Santo Xavier, Padre amado,
amigo de Dios, què es eſto?

Và el Rey àzia la eſquina del teatro, donde, corrida una cortina, ſe verà San Xavier: eſtarà el Santo de rodillas, eſcriviendo ſobre alguna imitada piedra, ſubiendo en una elevacion.

Dua. Maravilloſo prodigio!
Die. Elevado eſtà eſcriviendo.
Peq. No es eſte de los que eſcriven,
ſin levantarſe del ſuelo.
Bri. Què aſſombro!
Die. Què admiracion!
Rey. Tan otro ha quedado, al verlo,
mi corazon, que no ſabe
donde eſtàn ſus ſentimientos.
Cha. Yo pienſo, que ſin pagarte,
al Cielo ſe và.

Peq. No pienso
yo tal, porque nadie puede,
sin pagar, subir al Cielo.
S.Xav. Otra vez, Ignacio mio,
Padre amado, beso el pliego,
porque ha de ser de tus manos
tocado, reliquia presto.
Lineas, que vais de sus ojos
à ser venturoso empleo,
no os averguence el estylo
de mi pobre entendimiento,
que aun lo que no le digais,
èl sabrà entender discreto.
Decidle, que es mi tibieza
flaco Atlante à tanto peso,
sino dàn sus oraciones
aliento à mis desalientos.
Que me comunique parte
de aquel abrasado zelo,
con que por ganar un alma,
le fuera dulce un infierno.
O, quien tuviera, Dios mio,
algo del divino fuego
de Ignacio, para encender
todo el mundo en amor vuestro!
Mas ay, Dios, que bien pagais
aun amagos del deseo
de serviros, que en delicias
gloriosas se arde mi pecho!
Basta, basta, y estos gozos,
que empleais sin merecerlos
en mi, logradlos, Señor,
librando del mar sobervio
aquel vatel, donde viene
mi lastima puesta al remo:
y estas sobradas delicias
vayan allà à ser remedio.
Basta, Señor, que indigno
de tal premio,
he menester paciencia
en el consuelo.

Aqui ha de baxar una nube desprendiendo sobre el Santo flores, y luzes, cantando los Musicos sin dexarse vèr.

1. Flores, texed guirnaldas.
2. Luzes, brillad reflexos.
3. Musicas, decid hymnos.
4. Fragrancias, dad alientos.
Tod. Porque el Sol del Oriente
goze à un tiempo
atomos breves del descanso
eterno.
S.Xav. Basta, Señor, que indigno
de tal premio,
he menester paciencia
en el consuelo.
1. Coronen las guirnaldas
los triunfos de su zelo.
2. Los reflexos ilustren
su glorioso ardimiento.
3. Las Musicas aplaudan
el afan de sus hechos.
4. Las fragrancias publiquen
la virtud de su empleo.
Tod. Porque el Sol del Oriente

go-

goze aun en tiempo
atomos breves del defcanfo
eterno.

Dentro Maluco, y Coralia.

Mal. Por mas, que levante ayrado
montañas de efpuma el cierzo.
Cor. Por mas, que irritado el noto
azote el mifero leño.
Mal. Penfando, que à cada embate
nos hunda el mar en fus fenos.
Cor. Creyendo, que cada honda
nos firva de monumento.
Los dos. Si eftàs con nofotros, nada,
Francifco Xavier, tememos.
Rey. Eftas (ay Dios!) no fon vozes
de mis hijos?
Dua. No fufpenfo
te tenga, Señor, la duda,
que ellos fon.
Die. Y viene dentro
del vatel, que cofteando,
llega al abrigo del Puerto,
el Padre Xavier.
Dua. Eftraño
prodigio!
Bri. Raro portento!

Aqui fe defcubre en el veftuario con alguna lexana perfpectiva un vatel, dentro Maluco, y Coralia, y una eftatua de San Xavier lo mas parecida que fe pueda al que le reprefenta.

Rey. Elevado alli en el ayre,
y alli en el vatel à un tiempo;
tan fin diftancia entre eftàr
orando, y favoreciendo!
Què es efto?
Dua. Nueftra razon
no alcanza tanto myfterio:
Die. Ni à la esfera de la vifta
llega yà el entendimiento.
Cha. Mira, quanto es parecido,
el que eftà de luzes lleno,
al del vatel.
Peq. Se parecen,
tan como un huevo, à otro huevo,
que alli paffado por agua;
y aqui eftrellado le vemos!
Cha. Què decis de efto, Pequin?
Peq. Que quieres que diga de efto;
fino dudar, que efte Santo
tenga alma para dos cuerpos;
y à mi me quite en las pintas
tan fin alma mi dinero.

Baxando la elevacion, y abordando el vatel, defaparecerà la eftatua al punto que toquen el tablado el Santo, y los Principes.

Mal. Gracias, divino Xavier,
à tu amparo, que fin riefgo
tocamos yà las orillas
de las Playas de Fuqueo.
1. Flores, texed guirnaldas.
2. Luzes, brillad reflexos.
Cor. Gracias, prodigiofo Santo;

tu-

à tu amparo, que yà vemos
la paz con que nos saluda
la tranquilidad del Puerto.
3. Musicas, decid hymnos.
4. Fragrancias, dad alientos.
Los dos. A tierra, à tierra.
Rey. Mis brazos
sean, hijos, los primeros
en que cobreis los alivios,
que à dàr venis à mi pecho.
Tod. Porque el Sol del Oriente
goze aun en tiempo
atomos breves del descanso
eterno.
Cor. Dexad, que el Padre Xavier
salga; mas donde està?
S. Xav. Puesto,
Principes, à vuestras plantas.
Mal. Pues como? no venia dentro
del vatel?
S. Xav. Solo de dàr
à Dios las gracias, es tiempo.
Dentro Clarines, y Caxas.
Dent. Guerra, guerra.
Fer. Arda el Castillo,
y à quantos hallare en medio,
aun para muertas cenizas
no les dexe ser mi fuego.
Fuc. Arda en venganza de tanto
sacrilego atrevimiento,
como abandonar los ritos
de nuestros Dioses supremos.
S. Xav. No, Principes, el rumor
de esse militar estruendo,
con que Ferivó, y los Bonzos
os amenazan sobervios,
os turbe: ni vèr los campos
de armadas gentes cubiertos;
que quizàs os traen un triunfo;
y ellos piensan, que un asedio:
porque si à quenta de Dios
nuestra defensa ponemos,
mas que pisando la sombra
un riesgo, venga à otro riesgo:
Entrad al Castillo, donde
pidan à Dios vuestros ruegos,
tan confiados, que sea
la oracion suplica, y premio:
Entrad presto, que yo solo
he de salir al enquentro
de esse Exercito.
La Caxa.
Mal. No Padre
os arriesgueis; pues primero
que tal mi valor consienta,
habituado yà al manejo
de las armas Españolas,
verà en mi brazo, y mi pecho
la rodela, y la cuchilla,
esse vulgo, que aunque inmenso
es su numero, no traen
hartos, para tanto miedo
como les darè.
El Clarin.
Cor. Y si el arco
desembrazare mi esfuerzo,
cierto à la bruxula el tino,
flexible à la mano el nervio,

veràn mis rebeldes, que
tantos en ſu campo lluevo
engaſtados pedernales
en los hendidos abetos,
que de troncos, y de piedras
les haga ſepulcro.

La Caxa.

Rey. Un muerto
mal podrà ofrecer ſu vida
en vueſtra defenſa; pero
antes, que os arrieſgueis, Padre,
aun la vida, que no tengo
perderè yo.

El Clarin.

Dua. Y què dixeran
de noſotros, en ſabiendo,
que os ſufrimos vèr en un
peligro tan manifieſto,
Padre Xavier, y que hicimos
infamia del ſufrimiento,
no muriendo antes?

La Caxa.

Die. Què es antes
morir, quando os defendèmos,
en treinta y dos Portugueſes
mas numero, que el que viendo
deſde aqui eſtoy, quanto và
de ſer mas, à ſer inmenſos?
Pues mas es, el ſer noſotros
Portugueſes, que ſer ellos
infinitos.

El Clarin.

Peq. Y ſi và
por roncas, yo te prometo,
ſalir tan valiente, que
aun viendome deſde lexos,
eche à correr.

S. Xav. En victorias,
q̃ conſtan de humanos medios
pocas vezes à Dios damos
cabal agradecimiento,
porque beneficio en duda
muy mal ſe paga; y yo eſpero
de cierto Soldado (ò Padre
Ignacio, en ti me encomiendo!)
que en tan ultimo conflicto
nos favorezca ſu esfuerzo.
Id voſotros, pelead
con la oracion, que en efecto
aun à Dios deſarma el brazo:
à cuyo fin, entrad dentro
del Caſtillo, donde todos,
con la ſuplica, que al dueño,
con la eſperanza, que al Padre
pide el hijo, y ruega el ſiervo,
hableis à Dios.

Tod. En ſu amparo
nueſtra eſperanza ponemos.

S. Xav. Sea eſſo cierto, y ninguno
deſconfie del ſuceſſo.

Vanſe con el Santo, y quedaſe Pequin.

Dent. Guerra, guerra.

Peq. O! Si en Japon
eſtuviera en uſo pueſto
aquel refran ſanto, de
coger las de Villa-Diego,

que quando apela à milagros,
tiene la vida mal pleyto!
Aora bien, yo he de escapar,
que en esto no ay duda, pero
escapar pobre, es lo mismo,
que llevarme el mal huyendo:
Buen remedio, el Padre tiene
su choza abierta, y le tengo
espiado, que una arquilla
guarda con grande mysterio.
O! lo que avrà en ella, de
perlas, oro, y plata! apuesto,
que de los cien pesos salgo
mejorado en quinto, y tercio,
si con ella enquentro. Ela.

Del vestuario saca una arquilla.

Cerrada està: que avrà dentro?
que sino lo veo, diràn,
que no sè lo que me pesco.
No sè si hurtar à buen ojo
serà lo mejor? Mas esto
en otra parte ha de verse:
con ella cargo, pues puedo
por compensacion oculta
satisfacerme. Silencio
señor critico, que nadie
quita, que un Christiano nuevo
entienda mal, lo que entiende
peor algun Christiano viejo.
Mas por donde irè, que todo
està de gente cubierto?

Dent. Tiradle, muera.
Peq. Escapo à estotro lado.
Otros. Muera, tiralde.
Peq. Todo està cercado:
Soldados son: ò triste: què
hacer puedo, cargado
de riquezas, y de miedo?

Salen Ferivò, y Fucardono.

Fer. No le mateis.
Fuc. Dexadle.
Peq. Trance fuerte!
Fuc. Mas su noticia importa, què su muerte.
Fer. Pequin?
Peq. Señor?
Fer. Què retirada es esta?
Fuc. Y què valija?
Peq. En daros la repuesta,
ay muy poco cuidado, que me aflija,
que mas sintiera daros la valija.
De este Castillo, donde el Rey se esconde,

ò à rezar, ò à temer, ò à todo, y donde
Amira ayer muriò.
Fer. Yà lo he ſabido,
cuyo amor fuè deſprecio, y yà es olvido.
Peq. Donde Coralia eſtà.
Fer. Paſſa adelante,
que ſu enemigo ſoy, ſi fuì ſu amante.
Peq. Con Maluco tambien.
Fuc. Principe errado!
muy infeliz de muy enamorado.
Peq. Con pocos Portugueſes.
Fuc. O! Chriſtianos!
oy morireis à mis ſangrientas manos.
Peq. Con el Bonzo Eſpañol.
Los dos. Luego eſtà dentro?
Peq. Y reſuelto à ſaliros al enquentro,
que como pintas echa, ſi conviene,
perdido el miedo à los enquentros tiene.
Fer. Llegò el fin deſeado à mi eſperanza.
Fuc. El Cielo me dà à mano la venganza.
Fer. Soldados al Caſtillo.
Fuc. A embeſtir toca.
Pec. Albricias, que no toman en la boca
la arquilla, que de oro eſtarà llena.
Fuc. Eſſa valija.
Peq. Ahojè la norabuena.
Fuc. Por ſi eſte fueſſe eſpia, es bien primero,
que ſe la regiſtreis.
Peq. O! marrullero,
viejo al fin, que eſperando eſtà la parca,
y tiene gran cuidado con el arca.
Si và à decir verdad, aunque yo ignoro
la riqueza, que ay dentro, eſte el teſoro
es del Bonzo Eſpañol: yo ſe le he hurtado,

de donde le tenia muy guardado,
que de aver dentro joyas, y zequies,
oro, diamantes, perlas, y rubies,
indicio fuerte es.
Fuc. Y no te engaña,
que à esto no mas nos buscan desde España.
Fer. Rompe la cerradura.
Peq. A fee, que el oficial la hizo de dura.
Saltò el pestillo, y à lo que voy viendo,
bravas mercadurias vàn saliendo:
libros, estampas, quentas, y papeles.

Abre el arca, y saca Ferivo un cilicio, y Fucardono una disciplina.

Fer. Què hierros estos son?
Fuc. Y què cordeles,
de hechura tan estraña?
Peq. Y à esto no mas nos busca desde España,
pudiendo allà poner, con esta hacienda,
entre sus covachuelas una tienda.
Fer. Estraño desaliento
me dà su vista!
Fuc. Què mudanza siento,
solo de verlos, que me aflige tanto!
Fer. Què horror!
Fuc. Què assombro!
Fer. Què temor!
Fuc. Què espanto!

Ferivo al Cilicio.

Fer. Laberinto de arambres erizado,
què me asustas los ojos! has sabido,
que es la raìz del mal este sentido,
y aplicas el remedio adelantado!

Na-

Nadie de tu aſpereza havrà dudado,
que te rehuſe el tacto, deſabrido;
pero en què havràn mis ojos aprendido
à temer un dolor nunca eſtrenado?
Hierro ſin fealdad, no es eſtrañeza,
que dès miedo à la viſta? Y quien te ha hecho,
que alegues mi razon con tu dureza?
Trage de arrepentidos te ſoſpecho,
no dudo que el dolor de tu aſpereza
al alma ſe traſmine deſde el pecho.

Fucardono à la diſciplina.

Fuc. Cañamo retorcido, què accidente
me cauſas, que te admiro, y te condeno?
ſin duda dàs al cuerpo algun mal bueno,
pues te aprecia, y te teme juntamente.
Golpe ſoſpecho en ti, bien que inclemente,
de una penalidad gozoſa lleno,
que dexarà el eſpiritu ſereno,
quando ſu lluvia el apetito ſiente.
Si temer el ſin culpa es barbariſmo,
de ſer reo mi cuerpo doy ſeñales,
fundadas ſolo en eſte ſylogiſmo:
Que al blandir yo eſtos aſperos ramales,
mi cuerpo eſtà temblando de mi miſmo,
luego debe de hacerme algunos males.
Fer. No Fucardono en mi ſemblante lea *ap.*
mi turbacion.
Fuc. Mas no Ferivo vea *ap.*
tal eſtrañeza en mi.
Peq. Si havrà maulero,
que por eſtas alhajas dè dinero?
Fer. Pero por mas, que el deſaliento anime.
Fuc. Por mas, que el alma aliente, lo que gime.

Fer.

Fer. Entre la carcel de eftos hierros frios
fe halla prefa la ira de mis brios.
Fuc. Mi razon enmudece, y que eftà pienfa,
del dogal de efte cañamo fufpenfa.
Fer. Grande terror!
Fuc. Eftraño defaliento!
Dent. S. Xav. En Chrifto confiad el vencimiento.
Fer. Què es efto?
Peq. Que delante
de todo vueftro Exercito triunfante
folo el Padre Xavier viene à oponerfe.
Fer. Gran defefperacion!
Fuc. Raro atreverfe!

Sale San Francifco Xavier.

S. Xav. Ciegos infieles, que bufcais tyranos
las vidas de eftos miferos Chriftianos,
fin vèr, que eftà la valentia inmenfa
del brazo de fu Dios en fu defenfa.
La ira fufpended, ni dè adelante
un paffo vueftro Exercito arrogante,
ò el que à tanta offadia fe atreviere,
el caftigo de Dios al punto efpere.
Unos. Muera.
Otros. Embifte.
Todos. Difpara.

Al ir à tirar, baxa San Ignacio en buelo arrebatado, y fe pone al lado de S. Xavier.

S. Ign. No morirà, que es Dios el que le ampara.
S. Xav. O Padre mio!
S. Ign. O mi Xavier amado!
Fuc. Otro del mifmo trage eftà à fu lado,
que dèl no fe defvia.

Peq.

Peq. Eſtà dieſtro en hacer la Compañia?
Fer. Embiſte Fucardono.
Fuc. No me atrevo.
Fer. Ni yo, que en cada brazo un monte muevo:
Diſpara tu Pequin: pena tyrana!
Peq. Si uſted dice à correr, de buena gana. *vaſe.*
Fuc. Todos con el horror eſtàn paſmados.
Fer. A retirar, à retirar, Soldados.
Fuc. Mucho dice al diſcurſo eſte portento.
Fer. Quanto lleva, que hablar mi penſamiento!

Vanſe como huyendo.

S. Ign. Yà Franciſco, que al miedo reverente,
que el hombre tiene à Dios ſecretamente,
pues bien como la fiera, el pez, la ave,
ſin alvedrio obedecerle ſabe,
huyendo và eſſe Exercito, los brazos
me dà, y en paz te queda.
S. Ign. O! dulces lazos,
que con vinculo eſtrecho
amor de Dios le pegan à mi pecho.
O amado Padre! ò tu! cuya preſencia
deſquita en un inſtante mucha auſencia,
yo le debì à la inſtancia de tu ruego
romper del mundo el tantas veces ciego
lazo de eſclavitud, dura, y penoſa.
Yo te debì la aſsignacion dichoſa
à eſta Miſsion de Oriente,
pues debate el amor de un hijo auſente,
ſaber oy los progreſſos, que Dios fia
en Europa de nueſtra Compañia:
ſi ſu inſtituto en gloria de Dios crece?
S. Ign. Mucho, Franciſco, Dios la favorece.
Hombres de ciencia, de virtud, de fama,

à nueſtra Religion piadoſo llama:
tales, que en ella, el Cielo puede tanto,
es lo ſabio vulgar, comun lo ſanto,
vivo el zelo, callada la aſpereza,
igual el trato, humilde la nobleza;
uno en todos el fin del inſtituto,
mucho el afan, y no menor el fruto;
contradiciones ay, que mas la exaltan;
y ay de la Compañia, ſi la faltan.

...e con el miſmo buelo arrebatado, y dicen dentro.

...r. Chriſto es el Dios verdadero.
...c. Japones no le creais.
...s. Dexale hablar.
...es. No le dexes.
...c. Que es freneſi.
...r. Que es verdad.
...c. Aguarda.
...r. Seguidme todos,
que aqui quedò, y aqui eſtà.

...len Ferivo, y Fucardono, y los Soldados.

...Xav. Gracias, Jeſus mio, os doy, *ap.*
que pues vos los embiais,
medios me dareis, que hagan
ſu vocacion eficàz.
Què es eſto Ferivo?
...r. Es
el caſo mas ſin igual,
que de tu venida à Oriente
las Hiſtorias contaràn.
Luego, que huyendo de ti,
à la eſtraña novedad,
al impenſado prodigio,
de que dos hombres no mas
à tanto exercito hicieſſen,
detener, y retirar,
de uno en otro mis Soldados,
yà en lento murmureo, y yà
en deſahogado motin
de rota comunidad,
empezaron de la ſuya,
y tu creencia à dudar,
en cotejadas porfias,
qual era mejor, que qual?
Luego yo, por ſoſſegarlos,
empezè una militar
oracion, que acreditaſſe,
por razon, y antiguedad
nueſtra ley (atiende mucho)
y ſiendo aſsi, que jamàs
quiſe, ſaber de la tuya
el rito menor, por dàr
à los fueros de la mia
toda la fè tan cabal,

que las razones opueſtas
no me hurtaſſen la mitad:
Proſeguì, tan en contrario,
(ſin mas cauſa racional,
que rendirme à quien movia
mi labio, y mi voluntad)
que prediquè de tu Fè
los Myſterios, donde ay,
que creer en un Dios ſolo
una arcana Trinidad,
que en diſtincion de Perſonas
tiene una eſſencia no mas.
Que de eſtas tres la ſegunda,
que es Verbo, à quien eficàz
del Padre el entendimiento
ſiempre engendrandole eſtà
Hombre ſe hizo en las Entrañas
de una Virgen tan ſin par,
que ſiempre Virgen quedò
del parto, como el cryſtal,
que le penetra, y le iluſtra
ſin quiebra el rayo ſolar:
Que eſte Dios hombre, que es Chriſto,
muriò en Cruz, para pagar
nueſtra deuda, por no ſer
congruente, el diſpenſar
ſin tanta paga, el delito,
que contraìdo en Adàn,
pactadamente inficiona
toda la poſteridad:
Que por los merecimientos
deſte Hombre Dios, Dios nos dà
gracia, para merecer,
con creer, y con obrar,
para la otra vida, donde
la impenitencia final
de eternas llamas, eterno
tormento à la alma darà.
Aqui llegaba yo, quando;
Fuc. Yo le procurè atajar
de tan ſoñados delirios
tanta vana falſedad.
Y pues aqui proſeguir
puedo, lo que empecè allà,
aſsi decia: O! Voſotros
Japones, quantos me eſtais
oyendo, como à ſupremo
Bonzo de vueſtra deydad,
à quien, como arbitro, toca,
decidir, ò interpretar
en las reſultadas dudas
de un dogma, y otro legal:
Sabed, que ſi haſta oy he dado
mueſtras, de no repugnar
la opinion de ſer la alma
perpetuamente inmortal,
maxima ſobre que funda
Gentiliſmo, y Chriſtiandad
el pacifico comercio,
de hacer bien, y no obrar mal,
por cobardes, atendidos
miedos de la eternidad:
ſobre donde mayormente,
carga tanto artificial
engaño, como Ferivo
aora delirado ha:
digo, que niego deſde oy

esta opinion, que sagàz
la maña inventò.
Xav. Suspende
la voz, con que à inficionar
de tanto sencillo vulgo
el no entendimiento vàs.
Bien sabes tu, y saben quantos
contradicen la verdad,
de ser inmortal el alma,
que esse juicio, es un pensar,
que medroso del castigo,
huye à la incredulidad,
no, que claramente tiene,
sino, que la anda à buscar,
contra lo que entiende, cuya
certeza ha de estarle mal:
Mas si tu mismo à tus solas,
entre la neutralidad
de si serà, ò no, te esfuerzas
à creer, el no serà,
y aun te niegas à ti mismo
lo que entiendes, quien quitar
te puede, què me lo niegues
à mi? Pues no quedarà
esta verdad, que deseas,
tan empeñado negar,
à merced de tu creencia,
que oy con los ojos veràs.
(O! gran Dios, con quanta luz
pagais una ceguedad!)
Un testigo, à quien no puedas
contradecirle tenàz:
A del Castillo, las puertas
abrid.
Cor. Quien rezelarà
salir à tu voz?

Salen todos.

Rey. Y quien
de que buelvas, no se dà
el parabien?
Peq. Yo, que temo,
que su arca viene à cobrar.
Mal. Con bien otra vez (ò Padre!)
buelvas.
Fer. Mas què intentarà?
S.Xav. Dulce Jesus, amor mio, *ap.*
cuyo decir es obrar,
yo no dudo del favor,
vos le haced, pues le mandais.
Donde de Amira pusisteis
el cadaver?
Rey. Aqui està.

Descubren un sepulcro cerca del vestuario.

S.Xav. Pues Duarte, Diego, Brito,
luego le desenterrad,
y aqui delante de todos
le poned.
Peq. No falta mas
de alguna Marta piadosa,
que diga, que olerà mal.
Bri. Què querrà hacer?
Die. A nosotros
solo nos toca callar,
y obedecerle.
Cha. Pequin,

ayuda tambien.

Peq. Me dàs
oficio de ſaca muertos?
fuego, qual peſa! y diràn,
que la muerte à la hermoſura
la quita la gravedad.

Fer. Rara confuſion!

Rey. De verla,
ò quanto me ha de peſar!

Peq. A mi de ſacarla.

Sacan à Amira del ſepulcro, y la ponen en medio del tablado.

S. Xav. Dime,
ſi vieſſes reſucitar
eſta muger, que difunta
conoces, me negaràs,
que no ſe muriò ſu alma
con ella?

Fuc. Loco ſerà,
quien tal negaſſe; mas quien
puede hacer prodigio tal?

S. Xav. Dios, que ſu Ley, y ſu Fè
con èl, quiere confirmar;
ò atiende: yerto cadaver,
que alma hoſpedaſte inmortal,
y por ſu auſencia, ſin luz,
ni calor, pabeſa eſtàs:
Dios ha mandado à tu alma,
que otra vez buelva à informar
con vida tu cuerpo: buelve
otra vez à vivir.

Levantaſe Amira.

Ami. Yà,
al poderoſo precepto
de ſu inmenſa Mageſtad
buelvo otra vez à entender,
à ſentir, y reſpirar.

Rey. Hija!

Cor. Amiga!

Mal. Hermana!

S. Xav. Tiempo
de eſſas piedades avrà,
dadle aora, para otra
mas importante piedad.
Què dices de eſto?

Fuc. Que al punto,
rendido à tan eficàz
aſſombro, pido el Bautiſmo:

Fer. Y yo de mi ceguedad
alumbrado yà, propongo
tu Santa Ley abrazar.

Dent. Todos decimos lo miſmo:

Peq. Veinte mil ſon, y querrà
bautizarlos en un dia.

Dua. Què bien!

Die. Què felicidad!

S. Xav. Pues, para que os confirmeis
en vueſtro intento, y veais,
que para ſalvarſe, no
baſta creer, ſin obrar,
lo que viò Amira en el otro
mundo, deciros podrà.
Oìdla todos, en quanto
me retiro, à ſuplicar
à Chriſto, que ceda todo
en gloria de ſu bondad.

Vi-

Vase el Santo.

Ami. Aunque mi animo desea
deciros lo que viò allà,
mal à mi boca saldrà
el concepto de mi idèa;
pero cabal, ò no, sea
lo que diga, y lo que viò
mi alma, puesto el que yo
este obice salvè,
como pueda os lo dirè.
Oìd, que assi sucediò.
Rota yà de alma, y de cuerpo
aquella vital coyunda,
tan mal anudada, que
por mas, que estrecha los una,
aun la falta de un aliento
disuelve sus ataduras:
Al primer passo de sola
se hallò mi alma con mucha
inteligencia, de quanto
viviendo, entre idèas confusas
conoce el entendimiento
mal: porque la luz mas pura,
si alumbra à cortos de vista,
es muy poco lo que alumbra.
Dexo, que à la inteligencia
de tantas cosas caducas,
como deseadas afligen,
como temidas asustan,
como gozadas fastidian,
y como perdidas turban,
se siguiò en mi alma un afecto,
que entre admiracion, y duda,
de nuestros engaños fuera,
à no ser lastima, burla:
y voy à que toquè apenas
aquel nuevo mundo, en cuya
region à vivir las almas
aun sin uso, se habituan,
quando de espiritus feos
me cercò una infame turba,
que haciendo presa de mi,
en son de grita sañuda,
vozes daban, y de todas
compuesta, decia una,
en esto del amor loco
paran las torpes dulzuras.
Yo, que toda contra mi
me hallaba, tan sin disputa,
que aun funesta mi memoria
quanto me acuerda, me acusa;
y mi conciencia, gusano
roedor, en lentas furias,
mordia à conocimientos
sutiles, porque su aguda
imaginacion al passo
destroza, que desmenuza:
Empecè (ay Dios, y que tarde!)
à conocer las astucias
del amor torpe, que quando,
para cometer la culpa,
le damos nuestro alvedrio;
decimos, que nos le hurta.
O! mal huviesse, decia,
aquel instante, en que à escusas
de la razon, se rindieron
mis sentidos tan sin lucha,
que todos echaron toda

ſu fuerza en ſu deſayuda!
O vil paſsion, que le robas
à Dios toda la criatura,
que con voluntad agena
no quiere llamarla ſuya.
Pues es decir, que ay violencia,
que nos arraſtre, ninguna:
que la inclinacion mas fuerte,
la que aun el vencer rehuſa,
ſolo es flaqueza, que quantos
para ſu abono la arguyan,
veràn ſu condenacion
muy facil, pero no injuſta:
pues claro es, que Dios huviera
admitidoles la eſcuſa
de eſſa flaqueza, à los muchos
que en las cabernas profundas
del infierno, dàr pudieran
de ſu culpa eſſa diſculpa.
O vil paſsion otra vez,
y otras mil mi voz pronuncia,
que para ſer diſculpable,
has meneſter ſer locura!
Digalo yò, pues aunque
me lavè en las aguas puras
del Sacro Santo Bautiſmo,
no sè que paſsion oculta,
alimentada de nuevas
prevenciones de hermoſura,
cauſa fuè de que mi alma
mal ſe arrepintieſſe, ò nunca.
Entre tan yà inutilmente
conocimientos, que ofuſcan,
eſtaba mi alma, al tiempo,
q̃ abriendo una horrible gruta,
de alquitranes verdinegros,
y de reſinas aduſtas,
para tragarme, el abiſmo
vomitò llamas obſcuras,
que ſierpes de fuego, y humo
tortuoſas, y zeruleas,
yà en torbellinos ſe encreſpen,
ò yà en eſtallidos crujan,
triſtiſsimamente al alma
à un tiempo queman, y aſſuſtan.
Aqui la tropa enemiga,
que en algazaras inſulta,
iba yà arrojarme, quando,
entre mi mortal anguſtia
de repente vì à mi lado
(con claridad tan ſin duda
de ſi era, ò no, que mi miedo
lo creyò, aun ſiendo ventura)
al Padre Xavier, que opueſto
à la formidable chuſma,
de parte de Dios les manda,
que me dexen libre, à cuya
voz imperioſa el infierno
apagò ſu fuego, y muda
la canalla vil, la eſpalda
bolviò, en impaciente fuga!
dexando el campo à Xavier,
que con riſueñas ternuras
mirandome; en un delgado
vapor à mis ojos ſe hurta.
Yo quedè entonces (ay Dios!)
de muy alegre, confuſa:
bien como ſimple obejuela,

re-

recien hurtada à las furias
del lobo feròz, que salta,
turbada, timida, y mustia,
porque la sobrò del miedo,
miedo, aun para estàr segura.
Libre, al fin, de riesgo tanto,
se hallò mi alma conjunta
à mi cuerpo otra vez, bien,
que en manera tan oculta,
que huespeda del cadaver,
no le informa, aunque le ocupa:
pues como depositario
de las tres potencias furtas,
que no las usa, y las guarda,
todo el tiempo de difunta
mi cuerpo fuè: en cuyo espacio,
con la inteligencia, que usa
separada un alma, puede
en casi inmensas, vèr muchas
de las maravillas grandes,
que la Omnipotencia Suma
por San Francisco Xavier
harà en edades futuras.
Su cadaver, à pesar
del tiempo, y la sepultura,
lima, que el porfido muerde,
diente, que el bronce atenua,
permanecerà incorrupto,
Fenix mejor, que en su urna,
sin balsamos, ni canelas,
fragrantes aromas suda.
Tiẽpo vendrà en q̃ los muertos,
que à la vida restituya
Dios por Xavier, de sesenta,
y mas el numero cumplan.
No le tendràn los enfermos,
que en quanto la luz circunda,
ò el accidente los valde,
ò postre la calentura,
à su invocacion consigan
salud, para cuya suma
faltan al guarismo miles,
sobran pasmos à las plumas.
Quantas vezes verà el mar
en sus desechas fortunas,
valer por bonanza el ruego,
de quien le llame en su ayuda?
Quantas à su patrocinio
desvanecerà sus furias
el pestilencial contagio,
que aun el arte desahucia?
Quantas el Cielo enojado
contra la tierra infecunda,
à la vista de su imagen
darà providentes lluvias?
Yà lo diràn sus altares,
sobre cuyas aras cultas
de victimas, y plegarias
daràn ceras, y pinturas
testimonio, de que andan
el logro, y el ruego à una,
quantas vezes en Xavier
remedio los males buscan.
O mejor lo dirà el tiempo,
en que porque aliente, ò supla
los tutelares auxilios
de las angelicas curias,
en piadosas rogativas
sus

ſus Novenas ſe introduzgan.
O! à quantas miſerias, quanto
remedio el Cielo ſitua
en ellas. Veralo Ungria,
quando fenecida una,
que el Auſtriaco Leopoldo
à Xavier dedique, Buda
ſacudirà de ſu cuello,
à peſar de hueſtes Turcas;
el Barbaro infiel, compueſto
yugo de ſus medias Lunas.
Parte al fin, no avrà en el Orbe,
de quantas la tierra ocupa,
ronda el ayre, abarca el Cielo,
baña el mar, y el Sol alumbra,
en que aclamado no ſea
con devocion, con ternura;
con amor, con Fè, con zelo,
ſu nombre, donde vincula
Dios, los favores, que hace,
Oriente el Sol, que le iluſtra,
el mundo el honor, que goza;
y al fin para gloria ſuya
la Compañia el exemplo,
con que ſus hijos procuran
ſeguir ſus huellas, jamàs
de ſangre, y ſudor enjutas,
deſde donde el Sol naciendo,
perlas derrama en la cuna,
haſta donde, porque muere,
ſangre en arreboles ſuda.

Die. Con que à eſta primera parte
pone termino la pluma
que la eſcrivia, ofreciendo
ſi eſta agradare, ſegunda.

FIN.